COMEDIA FAMOSA.

NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

BIBLIOTECA NACIONAL

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA

Cupido.
Arsidas, Rey de Chipre.
Lidoro, Rey de Atheron.
Athamas, Rey de Egnido.
Eriso.
Anteo.
Fabio, criado.
Siquis, Infanta de Egnido.
Astrea su hermana.
Selenisa su hermana.
Flora, Dama.
Libio, criado.
Soldados.
Musicos, y acompañamiento.

* * * JORNADA PRIMERA. * * *

Sale vn Coro de musica, y detràs Selenisa, con guirnalda, y con la copla que se canta, y representa dàn buelta al tablado, yendose à tiempo que por vna parte salen Lidoro, y Fabio, y por otra Arsidas, y Libio.

Selen. Venid, hermosuras felizes, venid.
Coro 1. Venid, hermosuras felizes, venid.
Selen. A hazer sacrificios oy.
Coro 1. A hazer sacrificios oy.
Selen. A la Diosa de la hermosura.
Coro 1. A la Diosa de la hermosura.
Selen. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
Coro 1. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
Selen. Venid, venid con planta veloz,
Al Templo divino de Venus, y Amor.

Coro 1. Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Arsid. Si esta es Seleniſa, Fabio,
dichoſo mil vezes yo.
Lid. Yo mil vezes infelize,
ſi la que mirando eſtoy,
Libio amigo, no es Aſtrea.
Fab. Tanto el verla te agradò?
Arsid. A quien pudiera dexar
de agradar ſu perfeccion?
Lib. Tan bella te ha parecido?
Arsid. No vì hermoſura mayor.
Todas. Venid, venid con planta veloz,
Vaſe el primer Coro.

Sale el ſegundo Coro, y detràs Aſtrea con guirnalda, dando buelta al tablado.

Aſtrea. Llegad, hermoſuras felizes, llegad.
Coro 2. Llegad, hermoſuras felizes, llegad.
Aſtrea. A ofrecer adoracion.
Coro 2. A ofrecer adoracion.
Aſtrea. Al hermoſo prodigio, que flecha.
Coro 2. Al hermoſo prodigio, que flecha.
Aſtr. Harpones à vn tiempo de agrado, y rigor.
Coro 2. Harpones à vn tiempo de agrado, y rigor.
Aſtr. Llegad, llegad con planta veloz,
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 2. Llegad, llegad con planta veloz,
al Templo divino de Venus, y Amor.

Lid. Yà no importa que no ſea
Aſtrea la que paſsò
primero, ſi eſta lo es.
Fab. Què apacible condicion!
Arsid. Ay Fabio, ſi fuera eſta
Seleniſa, y la otra no!
Fab. Què importàra? ſi en viniendo
otra qualquiera, ſeñor,
lo miſmo diràs, que ſiempre
la poſtrera es la mejor.
Todas. Llegad, llegad cõ planta veloz.
Vaſe el Coro ſegundo.

Sale el Coro tercero, y detràs Siquis con guirnalda.

Siquis. Corred, hermoſuras felizes, corred.
Coro 3. Corred, hermoſuras felizes, corred.
Siquis. A rendir el coraçon.
Coro 3. A rendir el corazon.
Siquis. A la Deydad, que vibra en ſus ojos.
Coro 3. A la Deydad, que vibra en ſus ojos.
Siquis. Los arcos de Dioſa, y las flechas de vn Dios.
Cor. 3. Los arcos de Dioſa, y las flechas de vn Dios.
Siquis. Corred, corred con planta veloz,
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 3. Corred, corred con planta veloz,
al Templo divino de Venus, y Amor.
Lid. O Jupiter, què aſſombro es el que miro?

Arsid.

Arsid. Què portento, ò Apolo, es el que admiro?
Lidor. No hizo naturaleza
la rara perfeccion desta belleza.
Arsid. Por ostentar el Cielo su luz pura,
la fabrica dictò desta hermosura.
Lidor. O quiera el hado que esta fuesse Astrea!
Arsid. O quiera Amor que Selenisa sea!
Todas. Corred, corred con planta veloz, &c. *Vanse.*
Fabio. De què te has suspendido?
Lidor. Al prodigio que vì, perdì el sentido.
Libio. De què te has elevado?
Arsid. Al assombro que vì, quedè admirado.
Libio. Pues no fue la primera
muy hermosa? *Lid.* Confiesso que lo era;
mas fue flor, que aunque hermosa,
se marchitò à la vista de la rosa.
Fab. Muy bella no dixiste
que era la primera que aqui viste?
Arsid. Si; pero rosa fue, que aunque fragrante,
se obscureciò à la vista del diamante.
Lib. La segunda no fue divina, y bella?
Lidor. Fue vn diamante à la vista de vna Estrella.
Fab. La otra despues no te agradò? *Arsid.* Si; pero
fue vna Estrella à la vista de vn Luzero.
Lib. No estimàras entonces su fortuna?
Lid. Yà fue Luzero à vista de la Luna.
Fab. No murieras entonces en su abismo?
Arsid. Yà fue la Luna à vista del Sol mismo.
Lid. Porque esta mas hermosa.
Arsid. Porque esta mas brillante.
Lid. Entre comunes flores fue la rosa.
Arsid. Entre comunes rosas fue el diamante.
Lidor. Fue Estrella. *Arsid.* Fue Luzero.
Lidor. Fue la Luna. *Arsid.* Fue el Sol.
Los dos. Fue el Cielo entero.
Arsid. O quiera Amor que Selenisa sea!
Lid. O quiera el hado que esta fuesse Astrea!
Libio. Desta gente que vemos
saber los nombres de las tres podemos.
Fabio. De aquestos que miramos
saber podemos lo que deseamos.
Lidor. Dizes bien, llegar quiero. *Llegan.*

Arsid. La licencia que tiene vn forastero
disculpe ; mas què veo!
Lidor. Si es acaso ilusion de mi deseo?
Arsidas generoso.
Arsid. Lidoro invicto, yo tan venturoso,
que en la Isla de Egnido *Abraçanse.*
hallaros tan acaso he merecido?
Lidor. A gran ventura tengo,
que en ella os halleis vos, quando à ella vengo;
pues aunque aya deseado
estàr desconocido , y disfrazado,
necio con novedad, Arsidas, fuera,
si con vos el recato se entendiera.
Arsid. Y yo lo mismo digo,
que sois, Lidoro, mi mayor amigo;
tanto, que al escucharos oy, y al veros
aqui, hasta en esso estimo pareceros,
que tambien he venido
de secreto à la Isla. *Lib.* Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
en aquesta ocasion. *Fab.* Tu en esta parte?
dame, Libio, los braços.
Libio. Seràn de mi amistad eternos lazos.
Fabio. Por lo menos serémos oy testigos
de vna gran novedad.
Lib. Què es? *Fab.* Ser amigos,
siendolo nuestros amos,
sin rebolver familias. *Arsid.* Pues que estamos
en vna misma duda,
oy à sacarle el vno al otro acuda.
Lidor. Dezis bien; y yo quiero
ser el que della à vos libre primero.

Despues que à daros socorro
partì à Chipre vuestro Reyno,
en las guerras que tuvisteis
con Pandion, aquel sobervio
monstruo, que de la fortuna
pretendia entonces serlo,
quitando de vuestras manos,
y sienes Laurèl, y Cetro.
Despues que su Armada visteis
por mì derrotada, à tiempo
que su Exercito por vos
desbaratado, y deshecho,
tomò la buelta de Acaya,
por Tierra, y por Mar huyendo.
Y despues, en fin, que yo,
dexandoos triunfante, y quieto,
dexè descansar à Marte,
colgando el arnès sangriento,
por vltimo adorno suyo,
en primer servicio vuestro:

tra-

tratè de tomar eſtado;
y entrando conmigo meſmo
en conſejo, ſi es que el proprio
ſer puede el mejor conſejo,
pedì à Athamas, Rey de Egnido,
que me dieſſe en caſamiento
la vna de ſus tres hijas,
por aver oìdo, que el Cielo
à todas tres las dotò
de beldad, gracia, y ingenio;
tanto, que Parìs confuſo,
no determinàra el premio
de aquella mançana de oro,
viendo entre las tres ſuſpenſo
quanto litigan iguales
de ſu juſticia el derecho
mejor (ò miente la fama)
que Juno, Palas, y Venus.
Athamas, pues, reſpondiò
agradecido à mi intento,
que de la beldad de Aſtrea
me haria dichoſo dueño;
ni la mayor, ni menor
de ſus hijas, porque atento
à que la heredera ſuya
no huvieſſe de ir à otro Imperio
à vivir, no me ofrecia
la mayor, que à lo que pienſo
es Seleniſa: Yo, pues,
ni dudando, ni creyendo,
como antes dixe, à la fama
altos encarecimientos,
lo que oyeron los oìdos,
acriſolar quiſe cuerdo
al examen de los ojos;
porque què importa, en efecto,
que à todos parezca hermoſa
vna muger en eſtremo,
ſi al que ha de vivir con ella
no contigue el parecerlo?
No ſiempre el agrado eſtà
vinculado à lo perfecto;
agrado ay voluntarioſo,
que ſe contenta con menos:
porque tiene ciertos caſos
reſervados el afecto
para sì, que nadie puede
ni alcançarlos, ni entenderlos.
Tal vez vemos deſdichada
vna hermoſura, y tal vemos
dichoſa la mediana
de vn parecer; porque es cierto,
que aunque amor todo es queſtion,
es queſtion ſin argumento:
y aſsi, nadie le concluye
à razones, que por eſſo
(aunque es el fraſſe vulgar,
dezirle aquella vez tengo)
aquello que atrae, ſe llama
vn no sè què, concediendo
que el no ſaberlo diſculpa
la culpa del no ſaberlo.
En fin, amor del oìdo
pocas vezes hizo aprecio,
porque quando eſcucho yo
vnas ſeñas, voy haziendo
de las vozes que percibe
auſente mi entendimiento,
vn concepto acà en la idea;
y ſi no ſale el concepto
como le formo, ſe halla
burlado mi penſamiento:
lo que no paſſa à los ojos,
porque no perciben ellos
el objeto imaginado,
ſino realmente el objeto:
Y aſsi, por no dexar nunca
eſcrupuloſo el deſeo,
ſi Aſtrea no ſuele como
la imaginaba, ſabiendo
que oy en Egnido ſe hazen
los fuertes [illegible]. Tercos,
que quiero yo proſeguir,
pues à lo que contiero,

yà

yà que hasta aqui parecido,
ha sido el discurso nuestro,
es preciso que tambien
aya desde aqui de serlo;
y assi, por partir, Lidoro,
de la relacion el tiempo,
pues lo que me aveis contado
avia de ser lo mesmo
que yo os contàra, assentando
que ya en el Mundo no es nuevo
el que concurran tal vez
dos en vn mismo concepto,
prosegnirè, porque en vno
se sepan ambos intentos:
Si bien, serà menester
prevenir, que los sucessos
solo tienen diferencia
en que la que yo pretendo
es Selenisa, porque
no es para mi impedimento
ser heredera de Egnido,
y no aver de ir à mi Reyno;
que aviendo quedado yo
de los passados encuentros
tan pobre, mè es conveniencia
dexar oy por el ageno
Estado el proprio: Y assi,
(aqui quedasteis) sabiendo
que oy en Egnido se hazen
los sacrificios de Venus,
y que todas las doncellas
desde la que ilustra el pecho
Real sangre à la mas humilde,
al ayre suelto el cabello,
y coronadas de flores,
con musicos instrumentos,
y sus dones cada vna,
concurren à aqueste Templo,
à pedir para su estado
à la Diosa los proverbios:
Yo con deseo de vèr
à Selenisa primero
que con ella me despose;
quise venir encubierto
à la Isla, y por ser passo
de poder verla este puesto
que entre el Templo està, y Palacio,
en èl he estado suspenso
de vèr en las tres Deydades
tres bellissimos portentos,
que parece que à porfia
la naturaleza ha hecho.
Dudoso, pues, de ignorar
entre las tres, quales fueron
sus nombres, à preguntaros
llegué, diziendo.

Dentro vozes, y ruido.

Tod. dent. No ay Venus,
Siquis es de la hermosura
la Diosa. *Lid.* Què serà aquello?
Fab. Què os espanta? avràn venido
otros à vèr de secreto
sus esposas, y querràn
proseguir tambien el cuento.
Dentr. vnos. Viva Siquis.
Dent. otros. Siquis viva.
Vnos. Sus estatuas derribèmos.
Otros. Profanèmos sus Altares.
Todos. Viva Siquis, muera Venus.
Arsid. Què novedad serà esta?
Lid. Todo es confusion, y estruendo.
Todos. Venus muera, Siquis viva,
Atham. dèt. Vassallos, amigos, deudos.
Todos. Es en vano, viva Siquis.

Salen Anteo, y Frisio.

Ant. Raro caso! *Fris.* Y aun espeso.
Ant. Què siempre, Friso, has de estàr
loco? Quando salgo huyendo,
por no ser complice (ay triste!)
en tan sacrilego intento,
de burlas hablas? *Fris.* Què quieres,
si nacì assi? *Arsid.* Cavallero,
si el serlo los dos, y el ser
de mas à mas [illegible]eros,

en

en qualquiera ilustre sangre
halla noble acogimiento:
dezidnos, què novedad
es esta? *Ant.* Escuchad, atentos,
que à precio de desahogar
mis penas, y sentimientos,
os buscàra, agradecido
à que quisierais saberlos.
Fris. Què miro? Arsidas no es este,
y aquel Lidoro? encubiertos *Ap.*
en Egnido, y disfrazados?
Mas quien me mete à mì en esto?
Ant. Los moradores de Egnido,
Isla consagrada à Venus,
por heredada costumbre,
y ceremonia tenemos
hazerla todos los años
fiestas en aqueste Templo,
en cuyas aras su imagen
tiene religioso asiento.
Las jovenes hermosuras
que estado esperan, con zelo
devoto, como al fin, Madre
de Amor, la ofrecen inmensos
dones, para que felizes
las haga en su casamiento,
que aun las Deydades se obligan
de la dadiva, y el ruego.
A este culto, pues, la Diosa
en fee de agradecimiento,
responde tal vez de algunas
los hados malos, ò buenos.
Entre las varias beldades
que oy à sus aras vinieron,
fueron las tres hermosuras,
hijas de Athamas, Rey nuestro:
Selenisa la primera
fue, que al Templo entrò.
Arsid. Yo muero, *Apart.*
pues no es Silenisa aquella
que robò mi pensamiento.
Lid. Albricias, alma, que aun tienen
esperança mis deseos. *Apart.*
Ant. Astrea fue la segunda.
Lidor. Yà no la tienen.
Anteo. Siguiendo
à las dos Siquis llegò:
Aqui es forçoso el hazeros
vn parentesis, si fuere
largo, perdonad, os ruego,
que en llegando à hablar de Siquis,
no es posible humano acento
ceñirse en las alabanças
de tan divino sugeto:
y mas yo, que declarado
amante suyo, y su deudo,
sino la merezco agrados,
rigores no la merezco.
Lid. O què anticipado al gusto
anda siempre el sentimiento! *Ap.*
Arsid. A quien llegaron jamàs
antes que el amor, los zelos? *Ap.*
Ant. Es Siquis la mas hermosa
Dama que viò el Sol, corriendo,
Campeon de sombras, y luzes,
el azul campo del Cielo,
desde vn Oriente à otro Oriente,
desde vn Ocaso à otro, es cierto
que no viò igual hermosura,
sea consequencia desto
alumbrar con mayor dia
la estacion deste emisferio,
como Academia, en que và
estudiando, y aprendiendo
los preceptos de la luz,
y aun ignora los preceptos,
pues donde los cursa mas,
es donde los sabe menos.
Todo el año es Primavera
esta Isla, produciendo
à las ordenes de Siquis
flores el tiempo sin tiempo:
quando sale de Palacio,
estàn los publicos puestos,

con

con alboroço de verla,
todos de gente cubiertos.
Quantos, ò ya penetrando
los montes, ò ya rompiendo
los mares, peregrinaron
por solo mirarla, siendo
el primero voto humano
de hermosura sin exemplo?
Opinion ay, que Cupido,
sin verla, se ausentò huyendo
de Egnido, como quien dize:
no hago falta yo en Imperio
donde dexo por Virreyna
à Siquis de mis incendios.
Tal es, en fin, su belleza,
que varias personas, viendo
en el altar à la Diosa,
y à la Siquis en el suelo,
dudaron entre alma, y marmol
el culto, y el rendimiento:
quizà ocasionò esta embidia
el lastimoso sucesso
que sabréis, si no me falta
para deziroslo aliento.
La tercera, pues, entrò
al Templo Siquis, y luego
la aclamò todo el concurso
segunda Deydad del Templo.
Llegò al altar de la Diosa,
en sacrificio ofreciendo
dos tortolas, que se iban
enamorando à requiebros:
quando (aqui la lengua torpe
duda) la estatua (suspenso
teme el labio) sobre el ara
(aun de imaginarlo tiemblo)
se moviò, y en alta voz
dixo este infausto proverbio:
Infelize tu hermosura,
Siquis serà, pues tu dueño
vn monstruo ha de ser; à cuyo
fatal pavoroso acento,
respuesta comun de todos
fue por vn rato el silencio.
Siquis le rompiò con vozes
lastimosas, que los Cielos
penetraron à gemidos,
y rasgaron à lamentos.
El Rey, y sus dos hermanas
en mil lagrimas deshechos,
el vaticinio (si es
que es vaticinio el agüero)
rogavan que derogasse
la sacra Deydad; y viendo
que era genero de embidia,
concitado todo el Pueblo
contra la Diosa, empezò
con osado atrevimiento,
en favor de Siquis bella,
à hazer tan grandes estremos,
que en sacrilegos tumultos,
el vario concurso embuelto,
las estatuas de la Diosa
del altar derribò al suelo.
Empezòlo à defender
Athamas prudente; pero
quien à vn vulgo desbocado,
determinado, y resuelto,
à raya podrà parar?
ù diganlo essos estruendos,
que yo no me atrevo à oìr
temeroso que el supremo
Jupiter confirme el hado,
à vista del sacrilegio;
y assi, huyendo, dellos voy,
aunque si mejor lo advierto,
el amenaza de Siques,
ni la dudo, ni la temo,
pues si vn monstruo ha de gozarla;
mõstruo es mi amor, cõ q̃ à vn tiẽpo
se podràn cumplir iguales
sus hados, y mis deseos,
por màs que en confusas vozes
quede esse vulgo diziendo. *Vase.*

Dentr.

Dentr. No ay yà Venus, Siquis viva.
Athen. dent. Vaſſallos, amigos, deudos.
Todos. Es en vano; viva Siqus.
Lidor. Què prodigio!
Arſid. Què portento!
Friſ. Ellos ſon, no ay que dudar, memoria, de que ſon ellos; *Ap.* con tal ſecreto en el buche, mucho haré, ſino rebiento.
Vnos. Pues ya es Siquis nueſtra Dioſa, ſu hermoſura celebrèmos.
Otros. A ella ſola ſe dediquen himnos, canciones, y verſos.
Salen todos en tropa cantando.
Muſic. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Siquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Siquis. Suſpended vanos aplauſos, y advertid que de los Cielos no ſe vencen los enojos con la indignacion, y que eſto es injuria, que podrà irritarlos, no moverlos,
Atham. Si de Siquis el influxo à tal pena la ha diſpueſto, para que Venus divina revoque el rigor ſevero, aplaquèmosla con llantos, obliguèmosla con ruegos; no con valdones, que puedan doblarla los ſentimientos.
Vnos. Dioſa que ha tenido embidia, no es Dioſa.
Otros. Dioſa que ha pueſto el aplauſo en la vengança, no es Dioſa.
Todos. A Siquis querèmos.
Muſic. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Siquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Siquis. No aveis de paſſar de aqui.
Atham. Mi reſpeto à deteneros no es baſtante? *Tod.* No ſe ofende de liſonjas el reſpeto.
Muſic. Pues que Venus, &c.
Aſtr. Muriendo de embidia voy, de vèr el comun efecto que Siquis ha merecido, Seleniſa. *Selen.* Si confieſſo la verdad, tambien, Aſtrea, llevo el proprio ſentimiento.
Tod. Haſta dexarla en Palacio, vamos cantando, y tañendo.
Siq. Sed teſtigos, Cielos, que eſta vanidad no acepto.
Atham. Y ſed teſtigos, que yo de que repitan me ofendo.
Muſic. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Siquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Arſid. Retirèmonos, Lidoro, porque es facil conocernos entre tanta gente alguno.
Lidor. Dizes bien; yo voy muriendo de batallar, Siquis bella, con tu hado, y con mi afecto.
Arſid. Ay divina Siquis, quien pudiera echarte del pecho!
Libio. Què llevas?
Lidor. Què he de llevar?
Fabio. Què ſientes?
Arſid. No sè què ſiento,
Los dos. Pero què mas que aver viſto beldad, por quien dize el eco.
Ellos, y muſ. Pues que Venus, &c.
Vanſe, y ſale Cupido con arco, y flechas.
Cupid. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Siquis es la Dioſa
de la hermoſura?
Miente el ſacrilego acento,

miente la atrevida voz,
que discurriendo veloz,
complice haze à mi tormento:
què humano merecimiento
puede aver, de quien se arguya?

Music. dent. Pues que Venus embidia
la beldad suya.

Cup. Aunque el Mundo discurria,
y à esta Isla no llegava,
porque con mi madre estava
segura mi Monarquia,
me trae à ella la armonia
que dàr à entender procura.

Music. dentr. Siquis es la Diosa
de la hermosura.

Cupid. Moradores de Egnido,
donde, sin segundo exemplo,
su Deydad os debiò Templo,
que assombro del Mundo ha sido;
como os aveis atrevido
à hazerla ofensa tan suma?
Vanidad ay que presuma
competir (què error tan ciego!)
à la que es madre del fuego,
con ser hija de la espuma?

Music. dent. Pues que Venus embidia
la beldad suya, &c.

Cup. Su Templo (desdicha ayrada!)
sin culto ya (què pesares!)
sin victimas sus Altares,
y su estatua derribada?
su Deydad tan profanada,
y yo con vida, y sentido?
Oy, madre, en ruinas de Egnido
mayor aplauso te espera,
pues oy serà su venera
triunfal carro de Cupido.
Mas ay, que no mi esperança
assi facilito fabio;
quien fue dueño de su agravio,
lo sera de mi vengança:
Siquis, pues es la que alcança
tanto aplauso, tanto honor,
examine de mi ardor
la violencia, pues se entiende
que ofende à Amor quien ofende
à la madre del Amor.
En su seguimiento irè,
y de vn harpon, y otro harpon
aljava su coraçon
à merced del arco harè:
de vno à otro passarè
con sangrienta furia brava,
por si assi mi injuria acaba,
para que dude despues
de la tempestad, qual es
su coraçon, ò mi aljava.
Si quando de paz venia,
tanta guerra hize à la tierra,
què harè, viniendo de guerra?
Tema el Sol, turbese el dia,
la noche anticipe fria
sus sombras, todo sea horror,
pues yà aun ofensa es mayor,
que pesar de mi poder:
No tiembla el Mundo de vèr
que està de vengança Amor?
Prosiguiendo a vista
de mis injurias.

El, y mus. Pues que Venus embidia
la beldad suya, &c. *Vase.*

Salen Selenisa, Astrea, Athanas, y Flora.

Atha. Astrea, no me consueles
en desdicha tan precisa;
no procures, Selenisa,
en fortunas tan crueles
mi sentimiento aliviar.

Astrea. Advierte.

Atha. Què he de advertir?

Sel. Oye. *Atha.* Què tengo de oìr?

Las dos. Mira. *Atha.* Què puedo mirar?

Astr. Que tal vez, aunque los Cielos
amenazan con rigor,

sa-

saben templarle, señor,
en la execucion. *Atha.* Consuelos
inutiles para mì
intentò vuestra porfia:
Ay hermosa Siquis mia!
Selen. No se remedian assi
de los hados los efectos:
Si Venus amenazò
à Siquis, Jupiter no;
y puesto que los Decretos
de otros Dioses revocar
èl puede, pidele à èl
temple el rigor del cruel
amenazado pesar.
Atha. Dizes bien; y dando indicios
de mi dolor, y mi fee,
oy à Jupiter harè
en su Templo sacrificios,
à vèr si de mi infelize
suerte se llega à doler.
Astr. Bien haràs, acude à vèr
lo que Jupiter te dize.
Atha. Adonde Siquis està?
Flor. Desde que en Palacio entrò,
en su quarto se encerrò,
diziendo à vozes, que yà
ni aun el Sol la via de vèr,
porque solicita, alli
encerrada, vèr si assi
puede el influxo vencer
que la amenaza. *Atha.* Si ha sido
embidia de su hermosura,
por quien Venus la procura
tanto rigor, ha elegido
buen medio en que no la vea
nadie en el Mundo; quizà
no viendola, cessarà
la embidia en Venus: tu, Astrea,
y tu, Selenisa (ay Dios!)
de nadie la dexeis vèr,
sus guardas aveis de ser,
mirad por ella las dos,
en tanto que mi dolor
và à Jupiter soberano,
aunque temo hallarle en vano
contra la madre de Amor. *Vase.*
Flor. Buena comission ha sido
la que os ha dado. *Astr.* El deseo
que nadie de Siquis vea
la hermosura, persuadido
à que solamente es ella
de su desdicha ocasion.
Selen. Pues no es tanto perfeccion,
como influxo de su estrella.
Astrea. Claro es.
Flor. Si, pues en vosotras
la misma embidia no vì:
què Damas no hablan assi *Apart.*
en ausencia de las otras?
Astr. Otra la platica sea,
y quedese para hermosa:
Estàs, dime, muy gustosa
de tomar estado?
Seleniss. Astrea,
gustosa, ni disgustada
de Arsidas estoy, porque
como no le vì, no sè
si me agradà, ò no me agrada.
Flor. No es rigor que vna muger,
porque principal naciò
case con quien nunca viò?
Astr. Yo me alegràra de vèr
à Lidoro, antes que el sì
diesse. *Sel.* Yo à Arsidas; mas yà
no podrà ser. *Sale Friso.*
Friss. Si estarà
Flora acaso por aqui?
Astr. Como, sin mirar primero
el decoro que agraviais,
hasta aqui, Friso, os entrais?
Friss. Como soy vn majadero.
Seleniss. Què es esso?
Astr. Que esse criado
de Anteo se entrò hasta aqui.

Flor. Disimularè que à mi *Apart.*
busca: Es vn desvergonçado,
atrevido, y cada dia.
Friſ. Flora me acusa; no fuera *Ap.*
bueno, que à vozes dixera
que à ella à buscarla venia?
Selen. Què quereis? dezid.
Friſ. Què aprieto! *Apart.*
pero de vn camino harè
dos mandados, y dirè
la disculpa, y el secreto.
En entrar aqui, por Dios,
que culpa ninguna ha avido,
sino vn caso, en que aveis sido
interessadas las dos:
Si os enojè, antes de oirle
me irè. *Selen.* Manda detenerle.
Flora. No os vais.
Friſ. Yà desean saberle, *Apart.*
tanto como yo dezirle.
Flor. El à buscarme venia, *Apart.*
y como à las dos ha hallado,
algun enredo ha pensado.
Aſtrea. Dezid.
Friſ. Oid la historia mia:
Antes que à servir à Anteo,
mi señor, y vuestro primo,
desde Chipre, que es mi patria,
viniesse al Reyno de Egnido,
Soldado fuì en Chipre, quando
à Arsidas, su Rey invicto,
Pandion, vn barbaro Isleño,
Cosario del Ponto, quiso
tyranizarle el Laurel,
en cuyo grave conflicto
Lidoro, Rey de Atheron,
auxiliar de Arsidas vino.
Aviendo dicho que alli
me hallè, no dudo que he dicho
que alli conocì à los dos,
pues serian conocidos
bastantemente dos Reyes
en sus Exercitos mismos,
donde aun los menos amados
son, por lo menos, bien vistos.
Bien pudiera detenerme
en contar los hechos mios,
pues viene à ocasion dezir,
que de esta espada à los filos
la victoria se debiò;
mas no quiero inadvertido,
que ponga en duda el hazerlos
la liviandad del dezirlos.
Vamos, pues, al caso: Oy
entre la gente que ha avido
forastera, disfrazados
à los dos juntos he visto;
y aviendo sabido yo,
porque todos lo han sabido,
que las dos para los dos
teneis cierto desafio
aplazado, cuidadoso
vengo à daros el aviso
de que yà estàn en campaña
los contrarios, pues si sigo
la metafora, lo proprio
es contrarios, que maridos.
No puedo yo de los dos
revelaros los motivos;
pero bien, à poca luz,
se dexa entender que ha sido
fineza, ò desconfiança:
lo que asseguro, y afirmo,
es, que no pude engañarme
en las señas, que testigo
ratificado, no solo
entre el confuso bullicio
los vì, pero entrando aora
à este hermoso Parayso,
bolvì à verlos, bruxuleando,
recatados, y advertidos,
las ventanas del terrero;
y aun à los vmbrales mismos
los dexè destos jardines,

con

con deseo (ò yo adivino
mal en esto de deseos)
de entrar en ellos: Si os sirvo
en averos avisado,
solamente en premio os pido
el perdon de tal arrojo,
que no vivirè, si miro
dos Angeles enojados,
y mas Angeles tan lindos.
Flor. Donde este embustero hallò
la mentira que ha fingido? *Apart.*
Astr. No solo de la osadia
que de verte aqui sentimos,
te has desempeñado, pero
te estimamos el aviso.
Flor. El embuste le creyeron;
pero es achaque del siglo. *Apart.*
Selen. Parece, hermana, que el Cielo
à lo que hablavamos quiso,
trayendonos à los dos,
responder agradecido.
Astr. Si ellos han venido à vernos,
no creyendo los oìdos
la opinion de nuestra fama,
hagamos las dos lo mismo.
Selen. Como, Friso, podria ser
que las dos en este sitio
veamos à los dos, sabiendo
qual Arsidas aya sido,
y qual Lidoro?
Flor. Aqui es donde *Apart.*
le cogan. *Frif.* Vaya de arbitrio:
Entre las rosas, y flores
deste verde laberinto
las dos os esconded; yo
haziendome encontradizo
con ellos, sin darme nunca
de quien son por entendido,
à este jardin los traerè,
diziendo, que por mi oficio
puedo enseñarsele, puesto
que en el caso no ay peligro;
pues quien pudiera ofenderse,
es complice del delito.
Flor. Como este loco se atreve *Ap.*
à hazer verdad lo que ha dicho?
Astr. Bien lo dispones. *Trif.* Aun mas
he de hazer.
Selen. Què es?
Friso. Que advertido,
porque los veais mejor,
traerè por aqui conmigo
à cada vno de por sì,
misterio haziendo exquisito,
que no vengan los dos juntos:
Y porque ellos discursivos
nò entren en malicia, al vèr
que à ellos solos los elijo
entre tantos forasteros,
con otros harè lo mismo
antes, ù despues.
Astrea. Bien dizes.
Selen. Todo à tu ingenio lo fio.
Frif. Pues à esconderos.
Selen. Yo, Astrea,
à esta parte me retiro.
Astr. Vete tu, Flora: yo à estotra.
Escondense las dos.
Flor. De quien, dime, has aprendido,
Friso, à mentir tan sin miedo?
Frif. De tì, que como en tì vivo,
miento por concomitancia:
mas vete, que divertidos
en el jardin se han entrado.
Flor. Quien, puesto que todo ha sido
mentira?
Frif. Y verdad en parte.
Flora. En què?
Frif. En mentir à dos visos;
mas luego lo sabràs todo.
Vase Flora, y salen Lidoro, y Arsidas.
Lid. No perdamos, por remisos,
la ocasion que puede aver,
por algun verde resquicio,

para

para vèr yo à Astrea, y vos
à Selenisa: aunque finjo *Ap.*
que es Astrea, mi deseo
miente, que à Siquis me rindo.
Arf. Entrèmos en el jardin,
que pues abierto le vimos,
no serà culpa: ay divina *Ap.*
Siquis, por ti en nada miro!
Friſ. Què atrevimiento es, señores,
entrar tan inadvertidos
à este jardin, sin mirar
que aqui ninguno ha tenido
tal licencia? *Lib.* Como abierta
la puerta està, presumimos
no ser lugar reservado.
Friſ. Perruna disculpa ha sido:
este jardin no se cierra,
porque èl se guarda à si mismo,
que es donde suelen estàr
las Princesas; y assi, idos.
Arſid. Si el ser forastero es
disculpa, admitidla, os pido.
Lid. Pidoos que nos disculpeis.
Friſ. Vive Dios, que me han temido:
ello en Palacio no ay cosa *Ap.*
como ser entremetido,
y toquele, ò no le toque;
el hazerse vno Ministro
es gran papel, que en efecto
quien haze ruido haze ruido.
Lid. Vèr el jardin solamente
fue, hidalgo, nuestro disignio;
mas ya sin verle nos vamos.
Friſ. Por cierto, que vuestro estilo
merece que os sirva; pero
no tengo orden, idos, idos:
mas algo ha de aventurarse
por quien tanto ha merecido;
el jardin quiero enseñaros,
pero importa preveniros,
que cada vno de por si
en èl ha de entrar conmigo;
porque en fin, no se repara
tanto en vno solo.
Arſid. Amigo,
nos hareis vn gran favor.
Friſ. Venid vos; y aviendo visto
de passo fuentes, y quadros,
os saldreis por vn postigo,
y bolveré por vos luego.
Lidor. Yo espero.
Arſid. Cielos Divinos, *Apart.*
hazed que yo à Siquis vea,
que es la ventura à que aspiro.
Astr. O quanto sintiera, Cielos,
que fuesse el hombre que miro
Lidoro! *Sel.* Quanto estimàra
que Arsidas no huviera sido!
Friſ. Què os parecen estos quadros?
Arſid. Abreviados parayos,
donde la naturaleza
se valiò del artificio.
Friſ. Pues ay por aqui adelante
mil primores escondidos,
que sè que estimareis verlos;
llegad. *Astr.* Si este loco quiso
ponerme en esta ocasion,
por descubrirme, movido
de interès?
Friſ. Mas no llegueis,
porque ir de passo es preciso:
qual la tuve! Mientras voy
por el camarada, idos
por aqui. *Arſid.* Infelize soy,
Siquis, pues que no consigo
arder vn punto à los rayos
de tus dos Soles divinos. *Vase.*
Friſ. Passeados, como rocines,
dàn de sanidad indicios
los novios: voy por el otro,
pues soy Albeytar de lindos.
Sale Cupido en trage de gala, sin arco.
Cupid. Viendo que se me ha ocultado
Siquis, con tanto retiro;

y que

y que aunque Dios, yo no entro
donde no hallo algun reſquicio,
en forma humana, depueſta
la aljava, y el arco mio,
aqui vengo, por no ſer
en las ſeñas conocido,
trayendo ſola eſta flecha
por puñal, aſpid bruñido
de azero, en quien de las otras
todas las violencias cifro,
por ſi puedo enſangrentarla
en ſu pecho ſiempre eſquivo,
ſin fiarſela oy al ayre,
por no aventurar el tiro.
Friſ. Ià el camarada ſaliò
del jardin, venid conmigo.
Cup. Agra'eceros ſabre
el favor. *Friſ.* Pues no os lo digo
à vos: han viſto què hallado
ſe entrava el ſeñor lampiño!
Cup. Mereceros preſumi
lo que otros han merecido.
Friſ. No digo que no entrareis,
pero luego: èl ha venido *Ap.*
bien, para hazer la deſecha
de los otros. *Lid.* Sed benignos,
Cielos, eſta vez merezca
vèr a Siquis. *Friſ.* No es florido
todo eſte vergèl? *Lidor.* No vi
jamas tan hermoſo ſitio.
Friſ. Pues aun no veis lo que ay.
Aſtr. De aqueſte dirè lo mismo
que del otro: ò nunca ſea
aqueſte Lidoro! *Selen.* Impios
ſeran mis hados, ſi eſte
es Arſidas. *Friſ.* Deſcubriros
quiero vna eſtatua divina,
de terſo marmol, tan limpio,
que parece que eſta viva.
Selen. Si aqueſte intenta atrevido
deſcubrirme? *Friſ.* Mas no puedo
detenerme, ya os han viſto;
idos, pues. *Lid.* Soy deſdichado;
nada que intento, conſigo. *Vaſ.*
Selen. Pero eſperanças me quedan
de que Arſidas no aya ſido
ninguno deſtos, ſupueſto
que Friſo, que traeria dixo,
à otros antes, y deſpues,
por deslumbrar el indicio.
Aſtr. De pena muriera, Cielos,
ſi Friſo no huviera dicho,
que entre otros los traeria.
Friſ. Eſtos Principes invictos
no diràn, canſado eſtais,
arrimaos à eſſe bolillo:
veamos ſi eſte, que enefecto
parece mancebo rico,
rocin heredado, dà:
Galàn joven, yà à ſerviros
buelvo. *Cup.* Verè, ſi guſtais,
el jardin: quando ha pedido *Ap.*
en el mas guardado muro
licencia de entrar Cupido?
Selen. Jupiter, què es lo que veo?
Aſtr. Apolo, què es lo que miro?
Selen. No vi joven mas gallardo
jamàs. *Aſtr.* En mi vida he viſto
tan bello, ni ayroſo joven.
Selen. Què ayre! *Aſtr.* Què talle!
Selen. Què brio!
Aſtr. Quiera Amor, que Arſidas ſea.
Sel. Quiera Venus, que aya ſido
Lidoro. *Friſ.* Veis donde eſtais?
pues ay vn grande artificio,
que es burlador; pero no
puedo aora deſcubrirlo.
Selen. No quiero vèr mas que à eſte.
Aſtr. No vèr otro determino.
Salen las dos.
Friſ. Idos preſto, porque Aſtrea,
y Seleniſa han ſalido
al jardin, mientras yo llego,
haziendoos eſpaldas; idos.

Cup.

Cup. Si harè; esto es averme dado
ocasion de que escondido *Apart.*
me quede en aquestas ramas,
hasta lograr mis disignios. *Vase.*
Astr. Ya basta, Friso, el examen.
Sel. Quien son estos tres que vimos?
Friſ. El primero Arsidas fue.
Selen. Espirò de mi alvedrio
la esperança que tenia.
Astr. Albricias, alma, que aun vivo.
Friſ. El segundo fue Lidoro.
Astr. Poco me dura el alivio.
Los dos. Quien fue el otro?
Friſ. Què sè yo,
otro que à este tiempo vinó.
Astr. Calla, Friso, que me has muerto.
Sel. Calla, que me has muerto, Friso.
Friſ. Mas me aveis muerto vosotras:
De què sirve lo zafiro
de vna mano, si no sirve
de dar quedo? *Sel.* Astrea, lucido,
y galàn Lidoro es.
Astr. No es de menos ayre, y brio
Arsidas. *Selen.* Què ansia!
Astr. Què pena! *Sale Athamas.*
Atha. Ctonante Dios de Olympo,
apaga el sañudo fuego,
suspende el incendio activo,
no el rayo vibres, que yà
te obedezco, yà te sirvo.
Ant. Què vozes, señor, son estas?
Astr. Tu absorto?
Selen. Tu suspendido?
Tod. Què es esto, señor? *Atha.* No sè;
pero si sè, pues que miro,
no solo contra mi pecho,
pero contra todo Egnido,
el trisulco de tres llamas
en purpureo fuego tinto,
quando à Jupiter ayrado
tambien con Siquis he visto,
que en desagravio de Venus
me manda (el aliento frio
se me ha embargado en el pecho;
yelo soy, y fuego espiro)
me manda; pero la voz
del coraçon al suspiro,
con andarle cada dia,
se le ha olvidado el camino:
Y pues me es fuerça el callarlo,
para doblarme el tentirlo, *Ap.*
achaquèmos al assombro
la culpa del vaticinio.
No hagais caso (ay infelize!)
deste pasmo, este delirio,
que como el passado assombro
me arrebatò los sentidos,
aun no cobrado (ay de mì,
y quan à mi costa finjo!)
con el primer susto hablava,
sin atender quan benigno
yà Jupiter le mejora;
(què mal el dolor resisto!)
pues me manda (què tormento!)
que oy à Siquis (què martirio!)
lleve al gran Monte de Oetha,
donde el caduco edificio
de vn desierto Templo suyo
es corona de sus rizos,
que ella en èl le sacrifique,
y aun ella sea el sacrificio;
con que de Venus ayrada
templarà el rigor esquivo.
Ant. Pues si al gran Jupiter miras
con esso, señor, benigno,
què temes? *Atha.* No sè què temo!
Vè tu à apresstar vn Navio,
en que ha de ir.
Anteo. Ay Siquis bella,
no dudo (otra vez lo digo)
si vn monstruo ha de ser tu dueño,
q̃ es monstruo de amor el mio. *Vaſ.*
Atha. Donde està Siquis? *Sale Flora.*
Flora. Aora,

à pe-

à pesar de sus gemidos,
rendida, no sè si al sueño,
ò à algun mortal parasismo,
se ha quedado entre estas flores,
donde triste avia salido
à lamentar sus pesares.

Descubrese Siquis durmiendo.

Atham. Pues si yazen sus sentidos
en la lisonja ocupados
del blando sueño, sin ruido
nos retirèmos, dexèmos
que goze el prestado alivio,
que harto que llorar la queda.

Selen. Ay joven no otra vez visto,
(mal mi dolor se reprime)
què veneno fue, què hechizo
el que diste al coraçon? *Vase.*

Astr. Ay joven no conocido,
què genero de prisiones
has echado à mi alvedrio? *Vase.*

Friso. Flora?

Flor. No es tiempo de hablarnos,
despues nos verèmos, Friso. *Vanse.*

Atham. Ay infelize hermosura!
goza este breve, este pio
rato, en que con tus desdichas
hazen treguas tus sentidos;
pues apenas despertado
avràs, quando: mas divinos
Dioses, si es fuerça ocultarlo,
como me atrevo à dezirlo? *Vase.*

Sale Cupido.

Cupid. Que en desagravio de Venus,
à Jupiter sacrificio
haga Siquis, ha ordenado
del hado el rigor impìo,
que no ha de sanar de Venus
la ofensa aun Jupiter mismo,
sino yo, pues su vengança
me toca, como à su hijo:
Y puesto que alli dormida
la equivocacion advierte
de si està viva la muerte,
ò si està muerta la vida:
estas flores, que escondida
mi persona en sus primores
vieron, produzgan horrores,
que no serà nuevo oy,
supuesto que yo aspid soy,
verme salir de las flores.
Quedo pise mi temor;
mas es error, que si advierto
quanto ignora el mas despierto
las sendas que pisa Amor,
serà dos vezes error
juzgar que Siquis lo advierta
dormida; pero no es cierta
mi razon mal advertida,
pues aunque duerme su vida,
su hermosura està despierta.
Què hermosa es! mas mi rabiosa
ira en què suspensa està?
en què ha de estàrlo, si yà
ha advertido en que es hermosa?
Pero què importa? furiosa
saña, la flecha prevèn;
mas no, la mano detèn,
que es doble, es infame trato
tratar mal à nadie el rato
que està pareciendo bien.
Pero mal digo, mal digo,
que si su beldad causò
mi ira, confessarlo yo,
es, dandola otro testigo,
añadir otro enemigo;
muera, pues, aunque concluya
mi vida à vn tiempo, y la suya:
mas què divino poder
me ha elado el braço? muger,
què Dios vela en guarda tuya?
Pero contra mì no huviera
Dios que en tu favor velara;
mas nueva causa es, mas rara,
la que mi ardor considera:

pues de la misma manera
que de la vivora el seno,
si està de veneno lleno,
le arroja, por descansar,
y donde le buelve à hallar,
muere à su mismo veneno.
Assi yo, aviendo tenido
por veneno de mi ardor
la hermosura, pues Amor
con ella ha muerto, y herido:
oy, que arrojarla he querido
de mi, por vencer mi dura
pena, à mi aun no me assegura,
pues muero de rabia lleno,
al encontrar el veneno,
que yo puse en su hermosura.
Y pues de mi mismo aqui
he de morir siendo Dios,
muramos, Siquis, los dos.

Saca la flecha, y caesele.

Siquis. Monstruo, detente.

Despierta Siquis.

Cupid. Ay de mi!

Siquis. Quien eres?

Cupid. Quien quiso aqui
matar, y muriò, en despojos
de la lid de tus enojos;
pues si ciega avias triunfado,
què haràs, aviendote entrado
el socorro de los ojos?

Siquis. Toda soy prodigios oy,
pues quando el monstruo soñè,
à ti en su lugar hallè.

Cupid. Quizà yo, Siquis, lo soy.

Siquis. Si seràs, que viendo estoy
vn traydor, que en accion tal,
assustado, este puñal
me ha dexado de temor.

Cup. Verdad es que soy traydor,
mas yà ando por ser leal.

Siq. Llamarè à quien mi poder,
matandote, satisfaga.

Cupid. A nadie pidas que haga
lo que tu puedes hazer.

Siquis. Con què?

Cupid. Con dexarte vèr.

Siq. Ola? *Cup.* Quien tu voz pudiera
suspender! como à ti fuera
facil suspender la mia.

Siquis. Como suspender podia
yo tu voz? *Cup.* Desta manera.

Tomala la mano.

Puesta aquesta mano, es llano,
en mi boca, que callàra,
y aun con temor respiràra,
por no beberme la mano.

Siq. Suelta, atrevido, villano,
y ella, y este azero fuerte,
en quien mi ofensa se advierte,
los instrumentos serán,
que vengança me darán.

Cupid. De què fuerte?

Siquis. Desta fuerte.

Toma la flecha, y hiere à Cupido.

Cupid. El golpe, Siquis, deten:
Ay de mi! mi vida acaba;
mi veneno no bastava,
sino mi flecha tambien?
muerte mis ansias me dèn.

Siq. Yà, al verte tan lastimado,
de mi furor me ha pesado,
que el castigo prevenido,
aunque irrita merecido,
enternece executado:
por no verte, huyendo irè,
efectos de mi rigor.

Cup. Esso es tenerle mayor;
tente, aguarda. *Siq.* No podrè.

Cup. Por què tyrana? *Siq.* Porque
de piedad, y ira se mira
en mi vn compuesto.

Cupid. No admira
vèr essa contrariedad;
mas vsa de la piedad,

yà

yã que vſaſte de la ira:
no huyas.
Siquis. No es harta bolverte
con aqueſſa poca vida,
que te permite la herida?
Cup. Eſſo aun no he de agradecerte,
que menos ſiento mi muerte,
que de tu auſencia el rigor.
Siq. Cielos, donde avrà valor
para tantos deſconſuelos?
Cup. Sed teſtigos de que oy, Cielos,
ni Amor ſe libra de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Mudaſe el teatro en el de marina, y dizen dentro.

Dentr. Amayna, amayna, y de Mar
en travès la Nave pueſta,
tantos embates reſiſta.
Vno. A la meſana. *Otr.* A la entena.
Otro. A la eſcota.
Otros. Al chafaldete.
Tod. Clemencia, Cielos, clemencia.
Siq. dentr. Ay infelize de mì!
Atha. Pues nada el peligro enmienda
el deſahuciado naufragio,
libre el governalle dexa
del timon, norte, y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr
ſin arbol, jarcia, ni vela,
ò muramos, ò vivamos
à merced de la tormenta.
Vnos. Piedad, Dioſes.
Otros. Favor, Cielos.
Ant. Parece que à nueſtras quexas
compadecidos, lexanos
verdes celages deſcuellan
alli vna cumbre. *Vno.* Isla es.
Atham. Procura arribar à ella.
Vno. Yà la quilla de ſus baxos
tocada, ſiente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encalle,
al Mar el eſquife echa,
y con la beldad de Siquis,
y el Rey, ſalgan los que puedan,
haſta que por los demàs
otra vez al Baxel buelva.
Todos. A tierra, à tierra el eſquife.
Friſ. Flora. *Flor.* Friſo.
Los dos. A tierra. *Todos.* A tierra.
Atham. A coſta, à coſta, à la orilla.
Salen Flora, y Friſo, y luego Athamas, y Anteo, trayendo deſmayada à Siquis, y gente de marineros.
Flor. Que el Mar eſtas gracias tenga,
y digan que es muy ſalado?
Friſ. Baco mio, no conſientas
que quien tan coſrade tuyo
viviò en vino, en agua muera.
Atham. Gracias al Cielo, que yà
Siquis eſtà en ſalvo pueſta.
Ant. No muy en ſalvo, pues que,
ni bien viva, ni bien muerta,
yaze poſtrada à vn deſmayo:
Ay malograda belleza!
Atham. Sobre la perturbacion
del mareo, la violencia
del terror de la borraſca
rindiò al deſmayo las fuerças.
Ant. En la enmarañada alfombra
deſte riſco la recueſta,
en tanto que yo à mirar
voy deſde aquella eminencia
ſi algun poblado deſcubro. *Vaſe.*
Atham. Id todos, y por diverſas
partes regiſtrad la Isla.
Friſ. Flora, como que tu intentas
verla tambien, no me oiràs
dos mil palabras ſiquiera,
quatro, ò cinco mas, ò menos?
Flor. Cobardia fuera necia
llamar para la campaña
à vna muger de mis prendas,

yã que vſaſte de la ira:
no huyas.
Siquis. No es harta bolverte
con aqueſſa poca vida,
que te permite la herida?
Cup. Eſſo aun no he de agradecerte,
que menos ſiento mi muerte,
que de tu auſencia el rigor.
Siq. Cielos, donde avrà valor
para tantos deſconſuelos?
Cup. Sed teſtigos de que oy, Cielos,
ni Amor ſe libra de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Mudaſe el teatro en el de marina, y dizen dentro.

Dentr. Amayna, amayna, y de Mar
en travès la Nave pueſta,
tantos embates reſiſta.
Vno. A la meſana. *Otr.* A la entena.
Otro. A la eſcota.
Otros. Al chafaldete.
Tod. Clemencia, Cielos, clemencia.
Siq. dentr. Ay infelize de mì!
Atha. Pues nada el peligro enmienda
el deſahuciado naufragio,
libre el governalle dexa
del timon, norte, y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr
ſin arbol, jarcia, ni vela,
ò muramos, ò vivamos
à merced de la tormenta.
Vnos. Piedad, Dioſes.
Otros. Favor, Cielos.
Ant. Parece que à nueſtras quexas
compadecidos, lexanos
verdes celages deſcuellan
alli vna cumbre. *Vno.* Isla es.
Atham. Procura arribar à ella.
Vno. Yà la quilla de ſus baxos
tocada, ſiente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encalle,
al Mar el eſquife echa,
y con la beldad de Siquis,
y el Rey, ſalgan los que puedan,
haſta que por los demàs
otra vez al Baxel buelva.
Todos. A tierra, à tierra el eſquife.
Friſ. Flora. *Flor.* Friſo.
Los dos. A tierra. *Todos.* A tierra.
Atham. A coſta, à coſta, à la orilla.
Salen Flora, y Friſo, y luego Athamas, y Anteo, trayendo deſmayada à Siquis, y gente de marineros.
Flor. Que el Mar eſtas gracias tenga,
y digan que es muy ſalado?
Friſ. Baco mio, no conſientas
que quien tan coſrade tuyo
viviò en vino, en agua muera.
Atham. Gracias al Cielo, que yà
Siquis eſtà en ſalvo pueſta.
Ant. No muy en ſalvo, pues que,
ni bien viva, ni bien muerta,
yaze poſtrada à vn deſmayo:
Ay malograda belleza!
Atham. Sobre la perturbacion
del mareo, la violencia
del terror de la borraſca
rindiò al deſmayo las fuerças.
Ant. En la enmarañada alfombra
deſte riſco la recueſta,
en tanto que yo à mirar
voy deſde aquella eminencia
ſi algun poblado deſcubro. *Vaſe.*
Atham. Id todos, y por diverſas
partes regiſtrad la Isla.
Friſ. Flora, como que tu intentas
verla tambien, no me oiràs
dos mil palabras ſiquiera,
quatro, ò cinco mas, ò menos?
Flor. Cobardia fuera necia
llamar para la campaña
à vna muger de mis prendas,

y rehusar el desafio:
guie vced por essa senda,
aunque parezca este lance
(con la debida decencia)
de la Dama Capitan,
que à todo vengo resuelta.
Frisf. O què honrada muger! todas
deste pundonor apuestan. *Vanse.*
Siquis. Ay infelize de mì!
Atham. Albricias, alma, que alienta;
mas què albricias has de darme,
si nada el vivir remedia
contra hados, que imperiosos,
en lugar de inclinar, fuerçan?
Siquis. Divina enojada Venus,
si fue de vn vulgo la ofensa,
y no mia, por què en mì
tyranamente te vèngas?
Mas què miro! adonde, Cielos,
estoy? *Atham.* Adonde te veas
assegurada del Mar,
en tanto que su sobervia
la saña aplaque. *Siq.* Es en vano
que yo essa esperança tenga,
que como es cuna de Venus,
y de Venus la severa
ojeriza, no la aguardo.

Sale Anteo.

Ant. Y hazes bien, si consideras,
que aun mas en Tierra, que en Mar,
estàs corriendo tormenta.
El baxio en que hemos dado,
es vna Isla desierta,
è inhabitada, pues solo
se escuchan, señor, en ella
bramidos de horribles brutos,
lamentos de aves funestas;
sin que en su desnudo escollo,
ni planta de humana huella
se encuentre, ni se descubran
poblaciones, que no sean
cabadas grutas, que à sombras
de incultos troncos, alvergan
el innumerable vulgo
de paxaros, y de fieras,
que vistos, atemorizan,
y escuchados amedrentan.
Y assi, pues menos ayrado
el Mar, sus furores templa,
haziendo vientos, y espumas,
ya que no son pazes, treguas,
al Mar bolvamos, supuesto
que sañudo el Cielo, ordena
que huyendo de vn riesgo en otro,
mayor el segundo sea,
que te otorgue por piedad
el que al primero te buelvas:
què aguardas, pues?
Atham. Ay de mì!
llegò à su fin mi ansia, que esta
es la Isla, en que me manda
Jupiter; pero suspenda
la voz, no otra vez à vèr
blandida la llama buelva.
Ant. Què es esto, señor? estando
en fortuna tan adversa
ay suspiro que te impida?
ay llanto que te suspenda?
de quando acà? *Siq.* No profigas,
que yo à despecho, yo à fuerça
del susto que me desmaya,
del mal que me desalienta,
de la passion que me aflige,
y el dolor que me atormenta,
he de proseguir: De quando
acà, señor, la suprema
Magestad de tu constancia,
tu valor, y tu prudencia,
se dà à tan baxo partido,
que remitidas, apelan
al Tribunal de los ojos
las instancias de la lengua?
Para los fracasos es
el alto espiritu, à prueba

de

de cuidados se acrisola
el animo, pues huviera
apenas esfuerço, si
no se examinára apenas.
Y puesto que ha muchos dias
que à tus pasiones atenta,
galanteando mis miedos,
y rondando mis sospechas
vivo, bien como à la luz
la mariposa, que apuestas
anda haziendo con sus alas,
si se quema, ò no se quema:
gozando de la indecisa
ocasion de tu terneza,
à pesar de los peligros
que por Tierra, y Mar nos cercan,
desahogaré el coraçon,
si es que el dolor, que le estrecha
dentro del pecho, le dà
para que aliente licencia.
Aquel infelize dia,
que vengativa la bella
Deydad de Venus, à mì
me amenazò tan severa,
à Jupiter ofreciste
obligar, porque tuviera
à cargo suyo mi amparo,
no sè si à dezir me atreva,
(ay memoria, para què
el galàn joven me acuerdas?)
que yà te lo agradeciò
àlguna vez, que sujeta
à vna traycion me vì, pues
desvaratada, y deshecha
bolviò, de mì castigada
quizà con sus armas mesmas.
Pero esto aora no es del caso;
y assi, antes que fallezca
este vltimo aliento mio,
doy al discurso la buelta.
Mandòte Jupiter, pues,
que yo en el Monte de Oetha
sus aras sacrificasse,
para que con esso fuera
medianero entre mì, y Venus,
à cuyo passage opuesta
essa Nave, por estar
por Mar de Egnido mas cerca:
Anteo mi primo, y poca
familia, señor, ordenas
que te acompañe, dexando
à Seleniza, y Astrea
el govierno de tu Estado,
mientras durasse tu ausencia:
Por todo el camino vàs,
entre calladas tristezas,
tanto sintiendo, y llorando,
como si por dicha fuera,
ò por desdicha, posible
dar tan mañosa cautela,
que finja el dolor: que como
son cristalinas vidrieras
del alma los ojos, quanto
parece que ocultan, muestran.
Mil vezes quieres hablarme,
y las palabras suspensas,
ninguna razon acaban,
por mas razones que empiezan.
La prònunciacion sospecho
que se te ha perdido, y della
solo han quedado las ruinas
del suspiro, como en prendas.
Què es esto, señor? si ay
alguna desdicha nueva,
que Venus me solicite,
y Jupiter me prevenga,
valor tengo para todo:
mas no, no tengo, si es fuerça
que voz, vida, alma, y aliento
fallecidos me desmientan,
quando ya el susto del Mar,
ya el assombro de la Tierra,
yà el terror de la borrasca,
yà el pasmo de la influencia,

he-

hecho en todo vn ciego abismo
de sentidos, y potencias,
balbuciente el labio duda,
torpe la voz titubea,
turbado el aliento pasma,
ateridò el pecho tiembla,
mudo fallece el suspiro,
la vista delira ciega,
y el coraçon à pedazos
parece que se me quiebra,
segun el tropel de tantas
ilusiones, y quimeras,
fantasìas, y pavores,
añias, desdichas, y penas,
en crìtico paraxismo,
ni vè, ni escucha, ni alienta:
ay de mì infeliz! *Anteo.* Divina
Siquis. *Cae Siquis desmayada.*
Atham. Tente, aguarda, espera,
ni la llames, ni procures
que cobrada, oyga, ni atienda.
Anteo. Por què?
Atham. Porque si es que ay
piedad tyrana, es aquesta
de que la digan sin mì
sus hados sus inclemencias:
y assì, antes que buelva, ay triste!
Anteo. Què?
Atham. Aprisa el esquife buelva,
y vamos luego à embarcarnos.
Anteo. Què pronuncias?
Atham. Lo que es fuerça.
Ant. Dexando assi à Siquis,quieres
hazer de Siquis ausencia?
Atham. Si. *Anteo.* Pues.
Atham. No preguntes mas,
que no he de dar mas respuesta.
Anteo. Como? si.
Atham. No apures mas;
porque no tengo licencia
para dezirlo. *Anteo.* Ni yo
para ignorarlo paciencia;
Siquis?
Atham. No à dezir me obligues,
que esto los Dioses ordenan,
pues delinquentes de Amor,
todos en Siquis se vengan:
quando su vida restaura,
en este paramo expuesta
al vaticinio de Venus,
no la mia, que essa fuera
la de menos, la de quantos
Egnido en su centro alverga.
Ant. Pues perdonenme los Dioses,
que si en ocasion como esta
obediencia ha de aver, quando
ha de aver inobediencia?
Siquis, prima?
Atham. No la llames.
Anteo. Morir tengo en su defensa.
Atham. Ay,Anteo, que lo mismo
hiziera yo, si pudiera.
Ant. Tengo yo mas que perder,
que la vida? *Atham.* Considera
que si. *Anteo.* Què?
Atham. El honor, si hazes
à mis leyes resistencia.
Ant. Mi Rey eres, y mi tio;
mas tengo, quando lo seas,
mas que la vida, y honor,
que perder?
Atham. Si, si à vèr llegas
que tienes alma, y los Dioses
hasta en el alma se vengan,
que es la vltima desdicha.
Ant. Todas mi amor las desprecia,
y si se ha de perder Siquis,
vida, honor, y alma se pierdan:
Siquis, prima?
Atham. No la nombres.
Ant. No ay respeto que me vença:
Atham. Avrà poder.
Anteo. Qual? *Atham.* El mio.
Soldados? *Salen los Soldados.*

Sol-

Soldad. Què es lo que ordenas?
Atham. Prended à Anteo.
Anteo. La vida *Prendenle.*
es vaſſalla, ella obedezca,
el amor no, que es muy libre:
Siquis divina, deſpierta,
que ay traycion contra tu vida,
y ay quien tu vida defienda.
Atham. Vna vanda, apriſa, apriſa,
le echad al roſtro, que pueda
taparle la boca.
Anteo. Siquis. *Cubrenle el roſtro.*
Atham. Llevadle de eſſa manera
à la Nave, y ſed teſtigos,
montes, riſcos, aves, fieras,
de que obediente al ſagrado
decreto, dexo en deſierta
Isla à Siquis, de mi vida
la mas adorada prenda:
Como ſin verla me voy?
mas como me irè con verla?
no huviera quien me llevàra
à mi à la Nave por fuerça? *Vaſe.*
Llevan los Soldados à Anteo, y buelve Siquis del deſmayo.
Ant. dent. Siquis bella, Siquis mia?
Siq. Yà à mi nombre, mal deſpierta
del delirio, del letargo,
del frenesì, de la idea
que me embargò los ſentidos,
es bien que al diſcurſo buelva.
Valor tengo para todo,
(aquì quedè) y quando nuevas
deſdichas: mas con quien hablo?
ſola eſtoy, todos ſe auſentan:
ſin duda, que la piedad,
à mis fatigas atenta,
de mi padre, y de mi primo,
diſcurriendo la aſpereza
del monte, vàn à buſcar
donde algun abrigo tenga.
Dentro. Vira al Mar.
Siquis. Pero què eſcucho!
què marìtimas faenas
de la Nave, mal gaſtadas,
haſta aqui del centro llegan?
Vnos dentr. Buen viage.
Otros. Buen paſſage.
Siquis. Nueva confuſion es eſta,
la Nave de las amarras
las ancoras deſaferra,
y deſplegando el velamen,
que entre gumenas, y cuerdas
las rafagas amaynaron
de la paſſada tormenta,
al Mar ſe haze; padre, Anteo,
traycion en la Nave intenta,
amotinada la chuſma,
pues en la tierra nos dexa;
y ſin noſotros, gozando
del blando viento que en ella
tranquilamente por proa
inſpira, ſe haze à la vela:
acudid, acudid, vèd
que ſin mas pieza de leva,
que el nautico idioma, huye,
diziendo, quando ſe alexa.
Vnos. Buen viage.
Otros. Buen paſſage.
Siquis. Padre, ſeñor?
Dentr. Atham. Siquis bella,
no acuſes mi amor, acuſa
al influxo de tu Estrella.
Siquis. Yà es otra mi confuſion,
que deſde la popa ſeñas,
y vozes dà al ayre: padre,
ſeñor, como aſsi te auſentas?
Atham. Como ay ſuperior Deydad
que lo mande, y lo conſienta:
A Dios, Siquis infelize.
Siquis. Primo, Anteo?
Dentr. Ant. Siquis bella,
ya no puedo ſocorrerte,
que atado, y preſo me llevan.

Todos. Buen viage, buen passage.
Siq. Quien, Cielos, se viò en tan nueva,
tan no esperada, no vista,
ni imaginada tragedia,
como que desamparada
de vn padre (ay de mi!) me vea,
y vn amante, en tan remota
Isla, barbara, y desierta,
dexandome à ser (ay triste!)
entre no habitadas peñas,
fiero estrago de sus brutos,
vil destrozo de sus fieras?
sin que se muevan à mas
que à responder à mis penas.
Atha. dèt. A Dios, infausta hermosura.
Ant. dent. A Dios, infeliz belleza,
hasta que pueda bolver
à morir donde tu mueras.
Todos. Buen viage, buen passage.
Los dos. A Dios, adorada prenda.
Siquis. Yà de sus gastadas vozes
ni aun la compañia me queda,
que el eco, ladron del ayre,
el medio acento se lleva.
Pues què esperan mis desdichas,
pues què mis hados esperan,
que yà que con vozes no
se reparan, no se vengan;
puesto que son las quexas
manjar de que los tristes se alimentan.
Plegue à Dios, Nave enemiga,
que en aquellas altas peñas,
marino cavallo, choques,
tan desbocado, que en ellas,
vencido el freno al timon,
rota à la aguja la rienda,
en desatados fragmentos
tan cadaver te resuelvas,
que hecho Panteon el Mar,
con hondas bobedas, seas
tumba de quantos te habitan,
al Cielo la quilla buelta,
con tan borradas huellas,
que ni aun cenizas tu sepulcro tenga.
Mas ay de mì! que me quexo
contra mì misma, que llevas
mi vida en la de mi padre:
plegue à Dios, que feliz seas,
y tanto, que Norte fiel
te conduzga, hasta que veas
el Puerto con tal fortuna,
que la Nave de Argos venças,
no solo en verte triunfar
del Mar, pero en verte puesta
entre vno, y otro Coluro,
dibuxada en sus Esferas,
con imagenes de Signos,
y caractères de Estrellas,
en cuyo diafano espacio,
en cuya mansion eterea,
libre yà de tormentas,
la Nautica su fixo quarto tenga.
Pero què digo? què digo?
miente alevosa mi lengua,
entre Caribdis, y Scila
tan zozobrada padezcas,
que desees por bonanças
las Circes, y las Syrenas;
y quando dellas escapes,
mal descuidada pavesa
en tu pañol se encienda,
siendo Volcàn del Mar, del Ayre Etna.
Pero no, tan vitoriosa,
tan tranquila, tan serena
del Puerto el abrigo gozes,
que en èl, cascada, y deshecha,
à vista suya, porque
mas el sentimiento sea,
dès al travès; y pues yo,
tal vez de rencores llena,
tal de piedades, no sè

què

què afecto es el que en mi reyna,
porque no sepa del daño,
ni de la mejora sepa:
yà que es fuerça que mis ansias
mejoras, ù daños crezcan,
triste, turbada, ciega,
muda, absorta, confusa, elada,
y muerta;
desesperada, tràs ti
me arrojarè, donde.

Dentro Flor. Espera.

Siquis. Pero què Oraculo, Cielos,
me obliga à que me suspenda?

Dentr. Fris. Corre, si quieres llegar
à tiempo, por si se queda
el esquife à recogernos,
yà que la Nave se ausenta.

Siquis. Humanas vozes son, Cielos,
hazed que de mi se duelan.

Salen Flora, y Friso.

Flor. Como quieres que yo corra
por tan inculta maleza?

Fris. Aora veo que el ser
liviana, no es ser ligera.

Siq. Moradores destos montes,
si ay hados que os compadezcan,
dezidme; pero què veo!
Friso? Flora?

Fris. En hora buena
te hallèmos, que imaginè,
que nos dexavan en tierra
olvidados à mi, y Flora.

Siq. Pluguiera al Cielo, tuviera
yo el consuelo del olvido,
y no el mal de la evidencia.

Flor. Como evidencia, señora?

Siq. Como aquella (ay de mi!) aquella
Aguila del Mar, que nada,
Delfin del Ayre, que buela,
quando las alas que bate,
y las escamas que encrespa,
paramos de espuma entorchan,
y golfos de nubes peynan,
es Paladion Marino,
que en sus entrañas engendra
tantas maquinas de engaños,
de trayciones, y cautelas,
que no se les dà exemplar,
pues dexar su Dama expuesta
à las iras de la suerte,
y del hado à las violencias
ingratos amantes, yà
se ha visto en otras bellezas;
mas vn padre, y vn amante,
y que ambos la aborrezcan;
no solo la historia; pero
la fabula aun no lo acuerda:
Ay infelize de aquella
que à estrenar exemplares nació
expuesta!

Flor. Buena hazienda avemos hecho.

Fris. No es sino muy mala hazienda;
pero yo lo enmendarè:
Ha señores, que nos dexan
en la Isla à mi, y à Flora,
buelvanse por mi siquiera:
en viniendo por mi, entrambas
os ireis. *Siq.* Locuras dexa,
que compañia que es necia,
mas, que al triste le alivia, le atormenta.
Ay Flora, ay Friso, que quando
mirè la Nave tan cerca,
con juzgar que me escuchavan,
consuelo hallava mi quexa;
pero yà que escasamente
se divisa, pues apenas
breve atomo se termina,
crece el dolor: quien creyera
que el bulto de las desdichas,
al passo que mengue, crezcan?
què alhaja serà esta,
que ella es mas, quando es menos
quien la lleva?

Y mas quando (ay de mi!) quando
la tremula noche negra
de sus tupidas arrugas
desdobla el manto, cubierta
de assombro, de horror, y miedo;
y solo sirven mis quexas,
y lagrimas de aumentar
golfo al buque, ayre à la vela,
sin darme mas respuesta,
que me dieron las luzes, las
tinieblas.
Què hemos de hazer?
Friſ. Pues à quien
se lo preguntas? *Flor.* No echas
de vèr que los dos tenemos
la misma duda? *Siq.* No huviera
consuelo para mi, Flora,
mayor, que el que tu estuvieras
aqui, corriendo conmigo
mis fortunas. *Flor.* Lisonjera
te quisiera responder;
mas què te và à ti en que mienta?
Que corras fortunas tu,
y tengas hados, no es nueva
cosa, que hados, y fortunas
se hizieron para Princesas:
mas quien viò que los hados, y
fortunas tengan
sobre fregonas, y Lacayos fuerça?
Siq. Yà que las vozes no sirven
de remora à su violencia,
sirvan de dezir que estamos
aqui à las incultas fieras
destos montes, para que
de sus garras, y sus presas
seamos de vna vez despojos.
Friſ. Cuidado se tendràn ellas,
no ay para que tu las llames.
Siq. Brutos destas altas peñas,
fieras destos pardos riscos,
monstruos destas verdes selvas,
Dentro la Musica.
Coro 1. Quien nos busca?
Coro 2. Quien nos llama?
Friſ. Este es responso, ò respuesta?
Flor. De todo tiene, pues junta
horrores, y vozes tiernas.
Siquis. La ojeriza de los hados,
el ceño de las Estrellas,
la saña de la Fortuna,
y el odio de sus violencias.
Siquis infelize es
la que despechada os ruega
que vna vez con novedad
sea piadosa la fiereza.
Dentro musica.
Coro 1. *dent.* Ola, hau, ha del monte?
Coro 2. *dent.* Ha del monte?
Coro 1. Ola, hau, ha de la selva?
Coro 2. Ha de la selva?
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Siquis
à ser Deydad nuestra.
Coro 2. Sea bien venida.
Todos. Bien venida sea.
Siq. Què vozes son estas, Flora?
Flor. No sè, que tan lisonjeras
desdizen de nuestro assombro.
Friſ. Què lisonja hallas en ellas,
si cantan como que rabian?
Siq. Callad, por si otra vez suenan.
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Siquis
à ser Deydad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Siq. Cuyas serán estas vozes?
Por vna gruta que avrà en el Teatro, sale vna Ninfa con vn velo en el rostro, y vna hacha encendida en la mano, y canta.
Ninf. De quien en tanta tragedia
con-

compadecido de tì,
vencer tus hados intenta,
como antes que desemboçe
de las palidas tinieblas,
que temerosas se ofrecen,
su Estrella Venus, te atrevas:
porque le importa el secreto,
y ella donde estàs no sepa;
à seguirme, penetrando
las entrañas desta cueba,
donde, guardada à sus iras,
tan grande dicha te espera,
como essas vozes publican,
diziendo, al verte en su esfera,
albricias, albricias.

Todos. De què alegres nuevas?

Ninf. De que viene Siquis
à ser Deydad nuestra.

Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.

Siq. Sombra, ilusion, ò fantasma,
que al humo, y luz de essa tea,
aun mas deslumbras, q̃ alumbras,
seguirte quiero, ò bien seas
favorable, ò bien contraria,
que nada mi vida arriesga;
pues si favorable alivias,
ò si contraria atormentas,
en nada và à perder quien
vivir, ò morir desea
tan à vn tiempo, que no sabe
en qual de los dos acierta.
Entra tu conmigo, Flora.

Flor. Yo no he de dexarte.

Entran, siguiendo à la Ninfa, Siquis, y Flora por la gruta, à cuya puerta estàn dos Salvages.

Salv. 1. Entra
tu tambien, Friso. *Fris.* Esso no,
que aunque yo brutesco sea,
no me entiendo bien con grutas.

Salv. 1. Adonde vàs?

Salv. 2. Tente. *Los dos.* Espera,
que tu tambien has de entrar.

Fris. Mis señoras Doñas Bestias;
què les và à vstedes en que
entre yo?

Salv. 1. Que nunca puedas
dezir adonde està Siquis,
que nadie ha de saber della.

Fris. Avrà mas de no dezirlo?

Salv. 1. No has de irte, al centro llega
de essa caberna. *Fris.* Como hagan
de la ce te, norabuena.

Vno. Què quieres dezir?

Fris. Que truequen.

Vno. Di. *Fris.* La caberna en taberna,
pues cum amicis non reparatur in vna littèra,
dize el adagio. *Los dos.* Carguèmos con èl. *Fris.* Protesto la fuerça.

Llevanle, mudase el Teatro en el de vn Palacio, salen los Musicos, que se dividen en dos Coros, y detràs la Ninfa con la hacha, Siquis, y Flora.

Music. Pues viene yà Siquis
à ser Deydad nuestra,
sea bien venida,
bien venida sea.

Coro 1. El Sol destos montes;
la Alva destas sierras,
Deydad destos valles,
Ninfa destas selvas,
sea bien venida,
bien venida sea.

Coro 2. La mas bella Rosa
de la Primavera,
que amanece à ser
deste Alcazar Reyna,
sea bien venida,
bien venida sea.

Coro 1. La Estrella de Venus
desluze su Estrella,
pues ya està segura

de que no la vea.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Siquis
à ser Deydad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Siq. De las dudas con que lucho,
quien librarà mi deseo?
Cielos, què es esto que veò?
Dioses, què es esto que escucho?
Flor. De assombro tan singular
quien los efectos no ignora?
Sacan los Salvages à Friso en ombros.
Friſ. Acà estamos todos, Flora.
Los Salv. A oìr, à vèr, y callar.
Sueltanle, y vanse.
Siq. Quando imaginè que el centro
de la tierra me escondia
à nunca mas vèr el dia,
hallo tantas luzes dentro?
Què Alcazar tan eminente!
que sumptuoso Palacio!
què verde, y florido espacio!
que hermosa, y lucida gente!
Cuya sera la grandeza,
Flora, que admiras, y vès?
Muſic. Toda, bella Siquis, es
de tu divina belleza.
Siq. Para quien se fundò aquì
aquella fabrica, en quien
tantas riquezas se vèn?
Muſic. Para que te alvergue à tì.
Siq. Pues dezidme, de què modo
se supo que yo este dia
à estas montañas vendria?
Muſic. Su dueño lo sabe todo.
Siq. Quien en el Mundo se viò
en igual confusion? pues
sepa quien el dueño es
deste Real Alcazar.
Sale Cupido, y mata la hàcha que dexò encendida sobre un bufete la Ninfa que guiò à Siquis.
Cupid. Yo,
que para hablarte encubierto,
el fuego apago que vès,
por señas de que este es
el primer fuego que he muerto.
Friſ. Buenas noches.
Flor. No tan bueno
el dicho agassajo fue
como yo le imaginè.
Siq. Eco, tan de assombro lleno,
que aviendome respondido
à lo que te he preguntado,
en mas dudas me has dexado
de las que yo avia traìdo;
pues vès que mi pena lucha,
saca de tantos enojos
mis oidos, y mis ojos.
Cup. Si harè, Siquis bella, escucha:
Yo. *Siq.* Antes que empiezes, dì
que luz traygan.
Cupid. No lo intente
tu voz, que esso solamente
no puedo yo hazer por tì.
Si. Luego à escuras me has de hablar?
Cup. Si, que nunca me has de vèr.
Siq. Què fiero debes de ser!
Cup. No ay mas causa que pensar?
Siq. Si; pero entre penas duras,
quien no piensa lo peor?
Cup. Oye, que contra ese horror.
Friſ. Veamos como se ama à escuras.
Flor. Mas facil, Friso, serà
que à escuras no los veamos.
Friſ. A buscar por donde huir vamos.
Flor. Quien sin luz nos guiarà?
Vanse Flora, y Friso.
Cupid. Para que entrambos sentidos
quexosos de mi no esten,

lo que los ojos no vèn,
te han de suplir los oidos.
Y pues vencer el pavor
del no vèr, con oir pretendo,
lo que yo fuere diziendo
cierren clausulas de amor.
Que es bien, yà que tan rendidos
ha de arrastrar mis despojos,
que pues no pueden los ojos,
la enamoren los oidos.
Hermosissima Siquis,
cuya planta produce,
à contactos de nieve,
flores blancas, y azules.
Antes que de mis ansias
la novedad escuches,
serà bien que las tuyas
consueles, y asegures.
Y assi, la primer cosa
que es justo que pronuncie,
sea, que estàs adonde
no ay hado que te injurie;
porque estàs en sagrado.

El, y Muf. Tan noble, y tan ilustre,
que en èl, no serà mucho
que de los hados triuntes.

Cupid. No ha sido acaso aver
con varias inquietudes
alterado essos Mares
à vista destas cumbres.
No acaso, que tu padre
preceptos execute,
que le obliguen à que
sin tì las ondas sulque.
Y no acaso, enefecto,
ha sido que te busquen
essas vozes, que à estos
Palacios te conducen.

El, y Muf. Quizà porque ha pedido
tu vida quien presume
que Jupiter le tema,
quando à su Esfera sube.

Cupid. A puerto llegas, donde
tendràs, sin que te assustes,
muchos que te obedezcan,
nadie que te disguste.
Que este encerrado Alcazar,
de cuyos valaustres,
à descollarse, fueran
oy eminentes cumbres.
A efecto solamente
de ocultarte à tì, sufren
de essos sobervios montes
la inmensa pesadumbre;
en èl, pues, seràs dueño.

El, y Muf. De quanto el Mar incluye,
de quanto el Sol engendra,
y la Tierra produce.

Cup. Pues por mas que el diamante
rayos avaro oculte,
veràs para tu adorno,
que vno en otro se pule.
Del rubì, y la esmeralda
maridages comunes
entre reflexos roxos
daràn verdes vislumbres.
Las lagrimas del Alva,
quando à llorar madrugue,
las harè que se cuajen,
primero que se enjuguen.

El, y Muf. Para que à tus oidos
dependientes se escuchen
mis penas, y tu Cielo
tenga de quien se burle.

Cupid. Quanto oro, y quanta plata
avaro mente cubre,
sacarè de sus minas,
à que en crisol se apuren,
hasta hazerse tratables,
tanto, que quando gustes
que borden tus adornos
entretexidas luzes,
ingenioso gussano
de las sedas que vrde

te

te darà los matizes,
yà haziendo que se aunen.
El, y Muſ. Hebras de seda, y oro,
logrando en ti su luſtre
tareas de los tornos,
fatigas de los yunques.
Cupid. Tendràs à todas horas,
que tu belleza adulen,
muſicas acordadas,
canticos de amor dulces.
Regiſtrarà tu meſa
quanto ay que el Mar circunde,
quanto ay que el monte corra,
quanto ay que el ayre cruze.
Servida, y feſtejada
de Damas, que no cuiden
de mas, que de tus galas,
tus joyas, y perfumes.
El, y Muſ. Sin que deſta grandeza
otro premio procure,
ſino tan ſolo, Siquis,
que quien ſoy no preguntes.
Cup. Y no por ſer tan fiero
como tu me preſumes,
ſino porque es forçoſo
que mi sèr diſsimule.
Tanto, que à eſſos criados
contigo aqui introduxe,
porque quedando fuera,
donde eſtàs no divulguen.
Puesto que serà fuerça,
que al paſſo que te buſquen
rendidas mis finezas,
mayor Deydad injurien.
Y aſsi, el dia que veas
mi roſtro.
El, y Muſ. A qualquier lumbre,
pienſa que todo eſto
en polvo se reduce.
Siquis. Ignorado prodigio,
que en voz, y accion incluyes
enigmas impoſsibles
de que à razon se ajuſten:
Si mi bien ſolicitas,
como tu roſtro encubres?
porque hazerle, y guardarſe,
traycion, no alhago, arguye.
Cup. Como me es fuerça, Siquis.
Siq. Pues ſi à eſſo te reduces,
no eſtimo tus promeſſas,
pues la menor no cumples;
mandame abrir las puertas
de tu Palacio, y buſque
mi fortuna los rieſgos,
viſtos à todas luzes.
Cupid. Bien pudiera forçarte
mi guſto, al vèr que huyes,
pero mis vanidades
tan baxa accion no ſufren;
que es baldon de lo noble,
baxeza de lo iluſtre,
juzgar que con violencias
los meritos se ſuplen.
Obliguete mi ruego,
mi llanto te aſſegure,
muevate mi fineza.
Siq. En vano lo preſumes,
porque yo.
Dentro Anteo. Siquis bella.
Cup. Què humana voz diſcurre
tan no habitado eſcollo?
Ant. Donde tu luz encubres?
Anteo es quien te llama,
que echado al Mar, se huye
de la priſion, y à nado
à ſocorrerte acude.
Siq. Eſte es mi primo Anteo,
la ley de amante cumple:
Anteo? *Cup.* No le nombres,
Siquis. Primo?
Cupid. No le pronuncies.
Cielos, què fuego es eſte
que en mi pecho se infunde,
nacido de que aya

otro,

otro, que à Siquis buſque?
Mas ſi Amor no ay ſin zelos,
què mucho que me aſſuſten,
pues nunca fui Amor, haſta
aora que los tuve?
Anteo. Siquis divina?
Siquis. Anteo?
Cupid. Su nombre no articules;
que haràs que tu reſpeto
de vna vez aventure:
pues no sè ſi podrè
mirar à nuevas luzes
zeloſo los deſprecios,
que enamorado pude.
Siq. Primero que atrevido.
Cupid. Serà defenſa inutil.
Siq. Cielos, dadme ſocorro.
Cupid. En vano à ellos acudes.
Siquis. Dioſes?
Cupid. No avrà ninguno,
que contra mì te ayude.
Siq. Si por vengarte, Venus,
à eſte horror me reduces,
infame es tu vengança.
Cup. Mira que mal arguyes,
pues aun Venus tampoco
tu voz quiero que eſcuche.
Siq. Ni à vna Deydad, ni à vn hombre
permites que pronuncie?
Cupid. No.
Siq. Pues llamarè à entrambos,
ſi es darte peſadumbre.
Cupid. Para que no te oygan,
veràs que ſe confunden
tus vozes entre otras:
Hazed que no la eſcuchen.
Siquis. Venus bella.
Muſic. Venus bella.
Siquis. No procures.
Muſic. No procures.
Siquis. Que eſte aſſombro.
Muſic. Que eſte aſſombro.
Siquis. De mì triunfe.
Muſic. De mì triunfe.
Siquis. Vida tengo.
Muſic. Vida tengo.
Siquis. Que aſſegure.
Muſic. Que aſſegure.
Siquis. Tu vengança.
Muſic. Tu vengança.
Siquis. Mas iluſtre.
Muſic. Mas iluſtre.
Ant. Donde, Siquis, ſe eſconden
tus eclipſadas luzes?
Siquis. Primo Anteo.
Muſic. Primo Anteo.
Siquis. Tal ſe ſufre?
Muſic. Tal ſe ſufre?
Siquis. O no ay Dioſes.
Muſic. O no ay Dioſes.
Siquis. V de mì huyen.
Muſic. V de mi huyen.
Cup. Vès perdidas tus vozes
entre la muchedumbre?
Siq. Què importa? ſi yo huyendo
de ti, es bien que procure
hallar en otro abiſmo
centro que me ſepulte. *Vaſe.*
Cup. Proſeguid con las vozes,
mientras que yo la buſque,
aunque mal podrà huyendo.
Muſ. Aunque mal podrà huyendo.
Cup. Que ſu rieſgo ſe eſcuſe.
Muſ. Que ſu rieſgo ſe eſcuſe.
Cup. Que no huye de Amor, quien
de Amor à ciegas huye.
Muſ. Que no huye de Amor, quien
de Amor à ciegas huye.

JORNADA TERCERA.

Canta dentro algo lexos la Muſica, y ſalen Flora, y Friſo.

Muſ. Quatro eſſes ha de tener
amor, para ſer perfeto,

Sa-

otro, que à Siquis buſque?
Mas ſi Amor no ay ſin zelos,
què mucho que me aſſuſten,
pues nunca fui Amor, haſta
aora que los tuve?
Anteo. Siquis divina?
Siquis. Anteo?
Cupid. Su nombre no articules;
que haràs que tu reſpeto
de vna vez aventure:
pues no sè ſi podrè
mirar à nuevas luzes
zeloſo los deſprecios,
que enamorado pude.
Siq. Primero que atrevido.
Cupid. Serà defenſa inutil.
Siq. Cielos, dadme ſocorro.
Cupid. En vano à ellos acudes.
Siquis. Dioſes?
Cupid. No avrà ninguno,
que contra mì te ayude.
Siq. Si por vengarte, Venus,
à eſte horror me reduces,
infame es tu vengança.
Cup. Mira que mal arguyes,
pues aun Venus tampoco
tu voz quiero que eſcuche.
Siq. Ni à vna Deydad, ni à vn hombre
permites que pronuncie?
Cupid. No.
Siq. Pues llamarè à entrambos,
ſi es darte peſadumbre.
Cupid. Para que no te oygan,
veràs que ſe confunden
tus vozes entre otras:
Hazed que no la eſcuchen.
Siquis. Venus bella.
Muſic. Venus bella.
Siquis. No procures.
Muſic. No procures.
Siquis. Que eſte aſſombro.
Muſic. Que eſte aſſombro.
Siquis. De mì triunfe.
Muſic. De mì triunfe.
Siquis. Vida tengo.
Muſic. Vida tengo.
Siquis. Que aſſegure.
Muſic. Que aſſegure.
Siquis. Tu vengança.
Muſic. Tu vengança.
Siquis. Mas iluſtre.
Muſic. Mas iluſtre.
Ant. Donde, Siquis, ſe eſconden
tus eclipſadas luzes?
Siquis. Primo Anteo.
Muſic. Primo Anteo.
Siquis. Tal ſe ſufre?
Muſic. Tal ſe ſufre?
Siquis. O no ay Dioſes.
Muſic. O no ay Dioſes.
Siquis. V de mì huyen.
Muſic. V de mi huyen.
Cup. Vès perdidas tus vozes
entre la muchedumbre?
Siq. Què importa? ſi yo huyendo
de ti, es bien que procure
hallar en otro abiſmo
centro que me ſepulte. *Vaſe.*
Cup. Proſeguid con las vozes,
mientras que yo la buſque,
aunque mal podrà huyendo.
Muſ. Aunque mal podrà huyendo.
Cup. Que ſu rieſgo ſe eſcuſe.
Muſ. Que ſu rieſgo ſe eſcuſe.
Cup. Que no huye de Amor, quien
de Amor à ciegas huye.
Muſ. Que no huye de Amor, quien
de Amor à ciegas huye.

JORNADA TERCERA.

Canta dentro algo lexos la Muſica, y ſalen Flora, y Friſo.

Muſ. Quatro eſſes ha de tener
amor, para ſer perfeto,

Sa-

Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Friſ. Pues nueſtros nocturnos amos,
que con metafora de faria,
ella es la Dama Duende,
y èl es el Galàn Fantaſma,
divertidos en la ſiempre
florida apacible eſtancia
de aqueſtos jardines, Flora,
lo mas de las noches paſſan;
y eſta lo eſtàn en oir
eſſas muſicas que cantan:
no me diràs, puesto que
tu mas cerca dellos andas,
què has entendido de aqueſte
dueño Buho, de quien nada
yo me atrevo à diſcurrir?
porque deſde la menguada
hora, que de eſſos Salvages
que à la puerta eſtàn de guarda,
entrando por vna gruta,
me hallè dentro de vna ſala,
todo ſoy aſſombros, miedos,
iluſiones, y fantaſmas.
Flor. Pues de què nacen aqueſſos
temores, quando te hallas
tan regalado, y ſervido?
Friſ. De èſſo miſmo: por què cauſa
con tanta puntualidad
me ſirven, y me regalan
à mì? quien ſoy yo en el Mundo,
para que coſa no aya
imaginada, que luego
no la tenga? *Flor.* Pues no baſta
venir con Siquis? *Friſ.* No dudo
que el refrancillo que habla
con los canes de Beltràn,
hable con los de Beltrana:
y aſsi, no es mi duda, Flora,
que las finèzas ſe hagan,
ſino el modo.
Flora. Eſſe es ſecreto,
que mi diſcurſo no alcança.
Friſ. Quien ſerà aqueſte menguado,
que tan rendido la ama,
y ſin que diga quien es,
viene de ſecreto à hablarla
todas las noches; y aun de eſſas,
las lobregamente pardas
ſolo à los jardines ſale?
Flor. Lo que yo he juzgado.
Friſo. Vaya.
Flor. Es, que es algun gran ſeñor,
ſegun lo mucho que gaſta
de ambares, joyas, y telas.
Friſ. Mi opinion es muy contraria,
algun blanco viejo es verde,
que ſon los que dàn, y callan,
y entran à obſcuras. *Flor.* Yo, Friſo,
ſolo sè que enamorada
dèl eſtà Siquis: y tanto
ſus perfecciones enſalça,
que eſtà perſuadida à que es
algun Dios que averla baxa
de las Eſferas, bien como
por Endimion Diana,
por Daphne Apolo, por Leda
Jupiter, por. *Friſ.* Calla, calla,
y no creas que ſi fuera
Deydad de tanta importancia,
no quiſiera parecerlo
à los ojos de ſu Dama:
porque para quando ſon
valor, luſtre, honor, y fama,
ſino para quando ellas
lo huellan, piſan, y arraſtran?
Y yo antes preſumirè,
que por defectos ſe guarda;
y para eſto ay dos razones,
y bien concluyentes ambas.
Flor. Quales ſon? *Friſ.* No permitir
que le vean cara à cara,
y dàr, que es indicio mero
de que encubre alguna falta.
Flor. Luego no dàn los Galanes?

Friſ.

Friſ. No, que no haze vn hõbre infamia
mayor. *Flora.* Què?
Friſ. Que regalar.
Flora. Por què?
Friſo. La evidencia es clara:
Quien no dà à ſu Dama, Flora,
en quantas partes ſe halla,
que la afean ſus amigas
lo desluzida que anda,
la pone en obligacion
de dezir, que enamorada
paſſa por todo, y que à ella
vivir con guſto la baſta:
Pero quien la dà, la pone
en obligacion, que vana
de ſus alhajas ſe precie,
diziendo à todas muy falſa:
Yo enamorada no eſtoy
de vlano, eſtoy obligada;
con que el tal vlano trueca
ſu deſprecio à ſus alhajas.
Suenan dentro inſtrumentos.
Flor. Yo reſpondiera con que es
facil embiar noramala
al vno, y no al otro, ſi eſſos
inſtrumentos no aviſaràn
de que à eſta parte ſe acercan.
Friſ. Pues quede la hoja doblada
con que ay ſecreto tan nuevo,
que criados no le alcançan.
Salen los Muſicos, y detràs Siquis, y Cupido.
Muſ. Quatro eſſes ha de tener
amor, para ſer perfeto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Cup. En ninguno mas, que en mì,
las quatro eſſes concurrieron,
que perfecto à amor hizieron:
Sabio, pues te eligiò à tì;
Solo, pues tu ſola en mì
vives; Solicito, pues
te buſquè, donde deſpues
tan Secreto te he adorado,
que aun del Sol me he recatado;
luego ſi en mi afecto vès
lograrſe vno, y otro efecto,
por mi ſe debe entender.
Muſ. Quatro eſſes ha de tener
amor, para ſer perfeto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Siq. De eſſes, y hierros orlò
la eſclavitud ſus paveſes;
y es bien, ſi tu dàs las eſſes,
que añada los hierros yo:
Sabio no es mi amor, pues no
perſuade; Solo no es,
pues deſea mas; y pues
lo que deſea no ruega,
Solicito à ſer no llega;
ni Secreto, quando vès
que à vozes ſe quexa, à efecto
de no poder merecer.
Muſ. Quatro eſſes ha de tener
amor, para ſer perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Cup. No canteis mas: Siquis mia,
tu de mì deſconfiada?
en què, para perſuadirme,
la fee de tu amor no es Sabia?
Sola, pues que mas deſeas;
Solicita, pues ſe canſa;
ni Secreta, pues de mì
ſe quexa à vozes.
Siquis. Què eſtrañas
eſte ſentimiento mio,
ſi ſabes de què ſe canſa?
Yo confieſſo, que infelize
hallaron puerto mis anſias
en tus Palacios, adonde
nada contigo me falta:
pero entre tantas finezas,
dichas, y venturas tantas,
aqueſto de nò ſaber
de mi padre, y mis hermanas,

ni como la ausencia mia
ha recibido mi patria,
de tu amor, y tus finezas
me ha puesto en desconfiança,
pues aviendote pedido
mil vezes. *Cup.* Espera, aguarda,
que puesto que esse deseo
à ser sentimiento passa,
le he de enmendar en la parte
que pueden mis ciencias altas,
yà que no en el todo: oy
te darè noticias claras,
no solo en vozes que oygas;
mas si el valor no te falta,
en imagenes que veas,
como. *Siquis.* Què?
Cupid. Me dès palabra. *Siq.* Dì.
Cup. Que à mì no me has de vèr
à la tremula, à la escasa
luz, que para que lo veas
tu, las mismas sombras traygan.
Siq. Como con luz no he de verte?
Cup. Poniendome à tus espaldas,
con ley de que no ayas, Siquis,
de bolver à mì la cara.

Dentro musica à lo lexos.

Siq. Yo lo ofrezco; pero Cielos.
Cupid. Què oyes?
Siq. Mil musicas varias:
que me dizen estas vozes,
no sè, puesto que acordadas,
suenan. *Cup.* Pues aora atiende
quanto de fiesta, y de gala
tu Corte està, en regozijo
de que esta noche se casan
con Astrea, y Selenisa
Lidoro, y Arsidas. *Siq.* Rara
admiracion! *Cup.* A sus bodas
oye los himnos que cantan.

Retirase à vn lado Siquis, y Cupido detràs della, y salen de mascara algunos, con hachas, y Astrea, Selenisa, Arsidas, y Lidoro, y detràs Athamas.

Musi. A las bodas felizes de quatro
amantes afectos,
con dobladas antorchas de tea
vèn, Hymeneo.
Y texiendo de myrtos, y rosas
guirnaldas à Venus,
à coronar sus sienes altivas
vèn, Hymeneo.
Atham. Solo consolar pudiera
de Siquis bella la falta,
yà que muriò, como os dixe,
à vn accidente postrada,
en la embarcacion de Oeta,
con cuya fatal desgracia,
su primo Anteo no quiso
bolver sin ella à la patria,
passandose à Militar
en las guerras de Trinacria:
Solo pudiera, otra vez
digo, consolar su falta
la dicha de aquesta vnion,
que gozeis edades largas.
Lid. Aunque oy la dicha es de todos,
la mia à todos atrassa:
yà què puedo hazer, perdidas *Ap.*
en Siquis mis esperanças?
Astr. Mucho en presumir que es tuya
mi felicidad se agravia:
yà es, ay ignorado joven, *Ap.*
tiempo que del pecho salgas.
Arsi. En las venturas de amor
dize mas el que mas calla:
Ay perdida Siquis bella! *Ap.*
Sel. A mì essa razon me valga
para mi disculpa: Ay triste, *Ap.*
què en vano se esfuerça el alma!
Atham. Proseguid en las canciones,
bayles, musicas, y danças,
que oy todo ha de ser festejos,
hasta partirse mañana
à su Reyno cada vna,
y yo acompañando à entrambas,

su-

supuesto que Seleniſa,
que es la que hereda mi Caſa,
mientras yo viva, ſe auſenta.
Arſ. Mi aſsiſtencia es de importancia
en Chipre, por los ſuceſſos
de aquellas guerras paſſadas:
y aſsi es fuerça no quedar,
como debiera, à tus plantas.
Lid. Si yo, que en llevar à Aſtrea
no ofendo al cariño en nada,
puedo pedir vn favor,
ſeñor. *Atham.* Di, què es?
Lidor. Que no ſalgas
tu de tu Corte. *Atham.* Perdona,
que haſta los Puertos de Acaya,
entre Cireron, y Chipre,
tengo de ir à acompañarlas,
que ſon muchas tres auſencias,
para que esfuerços no aya
que las dilaten vn poco:
Y porque el llanto no haga
deſayre oy al alborozo,
otra vez la cancion vaya:
Ay perdida Siquis mia, *Ap.*
todo eſto ſin tì no es nada.
Muſic. A las bodas ſelizes de quatro
amantes afectos, &c.
Siq. La terneza de mi padre
mis afectos arrebata:
padre? ſeñor?
Cupid. No te eſcucha,
que todo eſſo es ſombra vaga.
Siq. Pues haz tu. *Buelve à Cupido.*
Cupid. Apagad las luzes.
Apagan las luzes, y deſaparecen todos.
Siq. Como tanto eſplendor falta
en tan breve inſtante?
Cupid. Como
ibas à bolver la cara;
y porque tu no la pierdas,
quiero yo perder tu gracia.
Siq. De eſſe repetido enigma
no es bien apurar la cauſa;
que yà me doy por vencida;
que no merezco alcançarla:
Solo te dirè (ay de mi!)
que diera porque me hablaran
mis hermanas, y me vieran,
mi bien, tan bien empleada,
alma, y vida.
Cup. Como? *Siq.* Como
dicha no comunicada,
no es dicha: del Sol las luzes
fueran hermoſas, y claras,
ſi à ſus ſolas ſe luzieran?
De las Eſtrellas la varia
Republica fuera hermoſa,
ſi à ſus ſolas ſe alumbràra?
Si las flores para sì
reſpiraſſen ſu fragrancia,
què eſtimacion merecieran?
Si el criſtal, cuya aſſonancia,
tal vez inſtrumento, à quien
traſtes de oro, y lazos de amba
ſon las guijas, y tal vez
la ceneſa de eſmeralda,
blando bucaro de yerva,
vſano no liſonjeàra,
ò ya el labio, ò ya el oìdo;
què fueran ſus conſonancias?
El oro que eſta en la mina,
à quien adorna? la plata,
à quien aprovecha? à quien
el diamante? Luego es clara
coſa, que en tanto es la dicha
dicha, en quanto ſe reparta.
Perdona eſta vanidad,
y cree, mi bien, que de tantas
finezas como te debo,
vèrme, fuera la mas alta,
mis hermanas tan guſtoſa,
tan rica, alegre, y vſana:
pero quien no te merece. *Llora.*
aun menores confianças.

Cup. No llores, que no es razon,
que con acciones contrarias,
vna Alva venga riyendo
de vèr llorando otra Alva.
Tu padre, hermanos, y deudos,
pues todos juntos se embarcan,
derrotarè à aquestos montes,
con licencia de que hagas
alarde de tus grandezas.
Siq. Mil vezes beso tus plantas,
Cup. Alça del suelo, y los braços
me dà, pues que yà.
Siquis. La blanca
Aurora con arreboles
los zelàges desmaraña:
yo lo dirè, no lo digas,
vete, pues. *Cup.* Tu te adelantas
à despedirme? *Siq.* Si, que
siendo yo la enamorada,
en tì fuera descariño,
lo que en mì desconfiança. *Vase.*
Cup. Què felize es el amante
que correspondido ama!
pues el mismo Amor no tiene
para sì dicha mas alta.
O mal aya quantas flechas
de plomo gastè, ò mal aya
quantas del aborrecer
executaron la saña:
Albricias pedir podeis
aves, flores, fuentes, plantas,
montes, y selvas, à quantos
por vuestros vmbrales passan,
que yà al Amor aveis visto
enamorado, y que trata
de que todo sea favores,
todo dichas.
Dentro Ant. Todo ansias
ha de ser para mì, Dioses?
Cupid. Què escucho!
Anteo. El Cielo me valga!
Cup. Quien serà el que despeñado
desde aquellas cumbres baxa?
Baxa despeñado Anteo, vestido de pieles.
Ant. Quien, porque el vivir le sobra,
tierra que pisar le falta:
Digalo el que discurriendo
la cima de essa montaña,
por si della descubria
algun puerto à mi esperança,
ò desvanecida, ò ciega,
la mal afirmada planta,
hasta llegar à las tuyas,
mas, que me arroja, me arrastra.
Yà, pues, bello joven, que eres
el primero que en humana
forma vì en aqueste monte,
desde el dia que en sus pardas
peñas habitè, abortado
de esse Mar en estas playas:
Si eres la Deydad que en ellas
tiene vn prodigioso Alcazar,
que tal vez mirar se dexa,
y tal se esconde, y se guarda,
sordo al golpe, y à la voz
del peregrino, que llama
à sus vmbrales, piadoso
te mueva el verme à tus plantas.
No porque infelize vivo,
sustentado de las ramas
mas silvestres; no porque
es vn peñasco mi cama;
no porque esta bruta piel
visto, de la ropa à falta,
de que me desnudò el tiempo,
à embates de vientos, y aguas,
tus lastimas solicito;
porque hablo sin confiança
de que te lastimen mas
fortunas de amor lloradas,
que desdichas padecidas,
que vno es cuerpo, y otro es alma.
Buscando vna Dama vine
à estas rusticas campañas,

echa-

echado al Mar, cuyo fuego
aun no apagò nieve tanta.
Vozes dì, que repetidas
de los ecos, me tornavan
mi misma razon, quizà
por no quedarse con nada
de vn desdichado: enefecto,
sin vèr à nadie la cara,
hasta aora, ha muchos dias
que habito brutas estancias.
Y no porque te repita
fortunas de amor contrarias,
en obligacion ponerte
solicitan mis desgracias
de que me alvergues, ni que
repares, vistas, ni valgas;
solo con que me dès nuevas
de vna beldad soberana,
que en este escollo quedò,
porque naciò desdichada,
por pagado me darè
de tu piedad noble, y alta:
dime si la has visto, ù dime
si enamorado te hallas,
que con esso sabrè yo
que si, que en su soberana
hermosura es consequencia
de averla visto el amarla?

Cup. Què es esto, Cielos, que escucho?
què ira, què fuego, què rabia
es esta, que al coraçon
à vn tiempo yela, y abrasa?
Mal ayan quantos harpones
de oro he gastado; mal ayan
quantos à amar obligaron,
pues este contra mì alcança
tanto poder.

Anteo. Ni aun respuesta
te merezco?

Cupid. Mas què aguarda
mi coraçon? muera Anteo
con el veneno que mata,
y viva en parte el blasòn
de mi madre, porque ingrata
mi vanidad fue à ofenderla,
quando entendiò que à vengarla.
Derrotado peregrino,
por lo que mi voz dilata
el no responderos, es,
por no aumentar vuestras ansias;
pero yà que es igual daño
el ignorar las desgracias,
que el saberlas, y ay quien quiera
saberlas mas, que ignorarlas:
sabed, que essa Dama tiene
dueño yà, porque el dexarla
aqui, à efecto fue de que
se cumpliesse la amenaza
del vaticinio de Venus;
y assi, vn mònstruo es quiè la guarda;
Desesperad vuestro amor,
desahuciad vuestra esperança,
y no espereis, enefecto,
ni verla jamàs, ni hablarla:
porque, fuera de que es
imposible, el que la ama
sabrà vengarse de vos
en sèr, honor, vida, y alma. *Vase.*

Ant. Què mas vengado? si todo,
faltando Siquis, me falta:
el sèr, porque yà no soy;
el honor, pues yà mi fama
aqui espirò; à los valdones
del oprobio, y de la infamia;
la vida, pues que no es vida
vida que es tan desdichada;
y el alma, pues que sin Siquis
no la tengo.

Todos dentr. Amayna, amayna.

Anteo. Pero què lexanos ecos,
demàs de la vista, llaman
la atencion, para que vea
como en tormentosa calma
peligra vn Baxèl, meciendo

de

de vna vanda en otra vanda,
ambos costados? O Mar,
con què tu colera aplacas,
si la calma, y la tormenta
vienen à ser ruinas ambas?
Valanceando, à cada embate
se va à pique, à cuya causa,
la gente abandona el buque,
saliendo à tierra en la lancha:
Dichoso yo que verè
tratables gentes humanas,
que me admitan, yà que el Cielo
piadoso conmigo anda
en que vna borrasca lleve
à quien traxo otra borrasca.
A otro lado tocan dentro instrumentos.
Mas què instrumentos son estos,
que del encantado Alcazar
en bellas luzidas Tropas
salen, con sonora salva?
Dentr. mus. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.
Ant. Aqui ay mas misterio, Cielos,
encubranme aquestas ramas,
para vèr si he de valerme
de quien llora, ù de quien canta.
Escondese, y salè por vn lado Athamas; Lidoro, Arsidas, Seleniſa, Astrea, y gẽte.
Atham. Siempre infaustos para mì
han de ser, ò soberanas
Deydades, estos escollos?
Astr. En vano deste te espantas,
pues no, como el que dezias,
es horrorosa su estancia.
Lid. Ni despoblada tampoco,
que alli vn Templo se levanta.
Selen. Y alli vna musica suena.
Astr. Lleguèmos adonde cantan.
Siq. dent. Prosigan vuestras canciones,
hasta llegar à la playa,
pues diò mi esposo licencia
de que à recibirlos salga.
Fris. dent. Salgamos con todos, Flora,
pues lo permiten las guardas.
Salè del Palacio las Damas que puedan, los Musicos, Friso, y Flora, y Siquis.
Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.
Atham. Dichas mias? ò vozes,
que misteriosas mas, que no velozes,
embarazais los vientos,
quien à vuestros acentos
mi nombre dixo, ni que yo podia
ser el que à vuestros pielagos venia?
Music. 1. La Deydad destos Montes.
Music. 2. El Sol de todos estos Orizontes.
1. Destas Selvas la Aurora.
2. Destos Campos bellisimos la Flora.
1. La Venus desta Esfera.
2. La bella Rosa desta Primavera.
Las dos. Y enfin, en sus espacios,
la que es Reyna feliz destos Palacios.
Atham. Y quien, enfin, dueño es de glorias tantas?
Siq. La que por la mayor tiene tus plantas.

Atham.

Atham. Cielos, què es lo que veo!
si es acaso ilusion de mi deseo?
Astr. No, que à ser ilusion, y fantasìa,
no fuera igual en todos. *Atham.* Siquis mia,
de quando acà mi suerte ha merecido
vèrme à tan grande bien restituido,
como vèrte en mis braços?
Selen. Sin voz la admiracion hable en sus lazos.
Siquis. Hermosa Selenisa,
divina Astrea, bien sin ella avisa
de mi gusto mi llanto,
que la voz no supiera dezir tanto.
Vengais felizemente
à esta Isla, de quien Reyna eminente
me aplaude mi decoro,
y donde me conozcan oy Lidoro,
y Arsidas por su esclava, no su hermana.
Lidor. Los dos à tu Deydad, ò soberana
Siquis, reconocemos
por dueño singular. *Arsid.* Locos estremos,
pues que no ay esperança, *Apart.*
la voz creced de la desconfiança.
Lidor. Quien, Cielos, dueño fuera *Apart.*
de su alvedrio, y olvidar pudiera!
Frisi. A mì me dad aora
los pies. *Flor.* Y à mì tambien.
Selen. O Friso. *Astr.* O Flora.
Atham. Los dos aqui? *Frisi.* Dexados por olvido,
de Siquis la fortuna hemos corrido.
Atham. Suspensos, hasta oir de tus portentos
la ocasion, nos tendràs.
Siquis. Estadme atentos:
Sabreis que si en Estrella tan avara
vna Deydad me ofende, otra me ampara:
en este escollo, pero no prosiga,
mejor, que yo, mi magestad lo diga,
con acentos velozes,
la salva repetida de las vozes.
Entrad en el Palacio,
que docto fabricò en su ameno espacio
el que diò, para ser esposo mio,
medio à todo, sino es al alvedrio.

En

Entrad, pues, y en averes mas que humanos,
no solo la codicia de las manos
llenareis, mas vereis tantos despojos,
que aun harteis la codicia de los ojos.
Atham. Què admiracion tan nueva!
Lid. Segunda vez trás sí mi afecto lleva. *Apart.*
Arsid. Nunca à verla bolvieran mis desvelos.
Selen. De embidia muero.
Astr. Yo de embidia, y zelos.
Selen. Viste jamàs, Astrea,
à Siquis tan hermosa? *Astr.* No; què sea
tan feliz, que aya hallado
dueño à su gusto en este despoblado!
Siq. Què dezis? *Selen.* Quan hermosa
estàs. *Astr.* Y quan lucida.
Siquis. Soy dichosa,
y son gusto, y ventura
el afeyte mayor de la hermosura.
Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.

Entranse todos en el Palacio, sale Anteo de donde estava escondido, y detiene à Friso.

Anteo. De absorto, de confuso, y suspendido
en tanta novedad, no me he atrevido
à descubrir, ni hiziera
bien sin mejor informe: Friso, espera.
Fris. Si vsted, señor Salvage,
presume que me huyo, mi viage
à casa es, no llevarme solicite,
que no me he de ir en dia de combite.
Anteo. Què no me has conocido?
Fris. No me apriete,
que no me he de ir en dia de banquete.
Ant. Què no vès (ay de mi!) que soy Anteo?
Fris. Aora, señor, lo veo, y tambien veo
que en averte oy tenido
por Salvage, muy poco te he ofendido,
pues no es mucho, Salvage averte hallado,
aviendote dexado enamorado.

Ant.

Ant. Què Deidad, dime, es eſta,
que en tanta Mageſtad à Siquis pueſta
tiene? *Friſ.* Yo no lo sè.
Anteo. Pues no le viſte?
Friſo. Ni ella tampoco.
Anteo. Ni ella? como? ay triſte! *à part.*
Friſ. Como es lobrego amante,
que aborrece la luz. *Ant.* No, no adelante
paſſes, porque no quiero que tu informe
con otro ſe conforme,
de que vn monſtruo la adora.
Friſ. Eſſa porfia tengo yo con Flora.
Anteo. Y pues ya la amenaza
de Venus ſe cumpliò, què me embaraça,
para librarla, en tanto
rieſgo, de aqueſte liſonjero encanto?
Conmigo vèn, que oy han de ver los Cielos
la mas noble hidalguia de los zelos;
pues quando eſtar pudiera
vengado en que vn horror ſu dueño fuera,
dèl tengo de libralla.
Friſ. Y eſſo como ha de ſer?
Anteo. Sigueme, y calla,
que à Siquis, aunque muera,
he de librar de eſclavitud tan fiera. *Vanſe.*

Buelveſe à deſcubir el Palacio, cuya mutacion ſe ocultò quando ſe deſpidiò de Siquis Cupido, y ſalen todos, en la forma que entraron.

Muſic. En hora dichoſa goze
en eſte eminente Alcazar
Siquis bella la viſita
de ſu padre, y ſus hermanas.
Sel. Cada grandeza que veo, *Apart.*
es en mi vna nueva rabia.
Aſtr. En mi es vna antigua embidia.
Lidor. En mi vna muerta eſperança.
Aſtr. En mi vn difunto deſeo.
Atha. Quien ſe viò en delicias tantas?
Muſi. En hora dichoſa vea,
contenta, alegre, y vfana.
Ant. dèt. Què ha de ver, ſi eſſa ventura
es para todos deſgracia?
Siq. Cuya es eſta voz?
Atham. De quien
aun mas, que con ella eſpanta,
eſpanta con el aſpecto.
Sale Anteo.
Selen. Què pena!
Lid. Què aſſombro!
Aſtrea. Què anſia!
Arſ. Què prodigio!
Flora. Què portento!
Siq. Bruto horror deſtas montañas,
què es lo que aqui ſolicitas?
Ant. Que ſepas quien es quien te ama,
Siq. Quien es? *Ant.* Yo.
Siq. Valgame el Cielo!
Ant. Y no el que del Sol ſe guarda.

Athamas generoso,
Lidoro invicto, Arsidas famoso,
divina Selenisa,
Astrea celestial, quien os avisa
del daño que padece el devaneo
de la engañada Siquis, es Anteo,
que con penas estrañas,
montaña es, girasol destas montañas.
Largo tiempo he vivido
donde atentas mis ansias han sabido,
que el que à Siquis adora,
vn monstruo es, que estos Palacios mora,
en ellos encantado,
porque de Venus se cumpliesse el hado:
Y pues llegasteis à ocasion tan buena,
su vida rescatad, librad su pena,
y en aquesse eminente
Baxèl bolved con ella al Mar. *Siq.* Detente,
Anteo, no prosigas,
ni tan indignas presunciones digas,
dandote essos rezelos
la vaga fantasìa de tus zelos:
dueño tengo, y esposo,
que es Deydad superior, Dios generoso.
Ant. Pues si algun Dios ha sido,
dinos, què Dios?
Siquis. Aun no le he conocido.
Anteo. Hasle visto?
Siq. Tampoco; que vna rara
Deydad, no dexa verse cara à cara.
Anteo. Què mayor consequencia,
que tu ignorancia, para mi evidencia?
Athamas, Rey, y tio,
de Siquis violentado el alvedrio
de esposa, que aparentes visos haze,
en dorada prision cautiva yaze.
Ya de Venus cumplido
el vaticinio està, bolved à Egnido,
que mas no puedo hazer en mis desvelos,
que amar su bien, à costa de mis zelos. *Vase.*
Siquis. Detente, aguarda, espera;
como todos callais desta manera?

Athamas

Atham. No sè, Siquis, què te diga;
pero mucha fuerça me haze,
sobre el presagio de Venus,
no saber quien es tu amante. *Vase.*
Lid. Yo, Siquis, tampoco sè
què diga; pero ocultarse
quando vno obliga, què dexa
q̃ hazer para quando agravie? *Vas.*
Arsid. Tus dichas, y tus desdichas
de vna misma causa nacen:
nada sè; pero Deydad,
y horror no es de vnirse facil. *Vas.*
Siq. Ay Selenisa! ay Astrea!
pues solas en esta parte,
hermanas siendo, y amigas,
quedais, dezid; pero en valde
consejo, ni alivio espero
de quien con alivios tales,
quando goza mis placeres,
responde con sus pesares.
Què es esto? las dos llorais
al vèrme, y al escucharme?
Què sabes tu, Selenisa,
de mi? Astrea, tu què sabes?
Astr. Siquis, si tu estàs contenta,
de què servirà estorvarte
el gusto? *Siq.* No es para mì
esta respuesta bastante.
Selen. Pues no quieras saber otra,
porque no es gusto quitarte
de entre las manos la dicha;
tu lo crees, y esso baste.
Siq. No aveis de dexarme assi.
Astr. Pues Siquis, esto es amarte:
Vn fiero encantado monstruo
es, ò tu esposo, ò tu amante,
porque contenta no estès
con aquestas vanidades.
Siq. Como puede ser, si son
todas sus señas amables?
Selen. Procura verle la cara,
Siquis, y desengañarte,
que es gran pereza de amor
amar, sin vèr à quien ames.
Astr. Tèn vna luz encendida,
y sin temer disgustarle,
en mirandole dormido,
reconoce su semblante.
Selen. Lleva contigo vn puñal,
y en viendole horrible, dale
muerte, y quedaràs señora
de todo, sin el vitrage
de que vn monstruo te possea.
Astr. Y el saberlo no dilates.
Selen. Puesto que oy en tus Palacios.
Las dos. Tienes tantos que te guardé.
Siq. Mal me atreverè à ofenderle.
Selen. No rezeles. *Astr.* No repares.
Sel. Nada pienses. *Astr.* Nada dudes.
Sel. No temas. *Astr.* No te acobardes.
Las dos. Pues tener otra ocasion
de tener gente, no es facil. *Vanse.*
Siq. Todos lo dizen, sin duda
mis desdichas son verdades;
y quando para saberlas
mayores causas no halle,
que darmelo por precepto,
siendo muger, es bastante:
pues resuelvase mi aliento,
ossado, altivo, y constante,
ò bien del todo à perderse,
ò bien del todo à ganarse:
Flora? Friso?
Salen Flora, y Friso.
Flor. Què me mandas?
Fris. Què me quieres?
Siquis. Oy fiarme
de los dos he menester
en el mas estrecho trance.
Tu tènme, Friso, vn puñal
escondido, àzia esta parte
de los jardines, adonde
la puerta à mi quarto cae.
Tu vna luz tèn escondida,

que no pueda divisarse,
hasta que yo la descubra:
Y esto no lo sepa nadie,
ni aqui hagais ruido, hasta que
yo con vna seña os llame. *Vas.*
Flor. Friso, què es esto? *Fris.* No sè;
mas lo que entiendo, es, que sabe
yà Siquis, que es vn Dragon
nuestro amo.
Flora. Què dislate!
Fris. No mucho: yo siempre dixe,
que alguna falta notable
tenia quien tanto dava:
Flor. Necedad de necedades;
que ninguna falta tiene
quien dà.
Fris. Apurèmos el lance,
pues es desdoblar la hoja,
que doblada quedò antes:
El aqui à Siquis no traxo,
y porque no le mirasse,
matò la luz? luego es monstruo.
Flor. El no la llenò al instante
de galas, y joyas? luego
es vn Adonis, vn Angel.
Fris. El todas las noches no
aguarda que no aya nadie
que le vea? luego es feo.
Flor. El todos los dias no haze
el gasto? luego es hermoso.
Fris. El desde que el Alva sale,
no se va, y no buelve? luego
es horrible, y formidable.
Flor. El no se ausenta, y no buelve,
y sin que aflija, ni canse,
se contenta con sus horas?
luego apacible es, y amable:
O mil mugeres lo digan,
à qual escogieran antes,
à vn Narciso que assistiesse,
ò à vn Dragon que regalasse?
Fris. Recusolas, que no puede
ser testigo quien es parte:
Y esto à vn lado, has de traer
la luz? *Flor.* Puedo yo escusarme?
Fris. Yo tampoco; pero plegue
à Dios. *Flor.* Advierte que es tarde,
que yà obscurece, y es hora
que venga señor. *Fris.* Pues dame
los braços, Flora, por si
el monstruo se declarasse,
dandote con algo à ti,
que lo sentirè. *Flor.* Què hazes?
Fris. Llorar ternissimamente.
Flor. Dexalo, assi Dios te guarde,
porque no ay como sufrir
el vèr llorar à vn vergante. *Vanse.*

Sale Cupido.

Cupid. Nunca Apolo ha discurrido
por Esferas Celestiales,
luciente Baxèl de oro,
el azul Mar de diamante
mas perezoso, que oy,
dandome à entender, que sabe
quanto en dilatar el dia
pesar à mis dichas haze,
la noche que estarà Siquis
mas alegre, y agradable,
por la fineza que he hecho
en que aya visto à su padre,
sus hermanas, y sus deudos:
Què ayroso llega vn amante
à los ojos de su Dama,
dia en que vn obsequio la haze!
Este es su quarto, à entrar dentro
no me atrevo, sin que antes
la obscuridad reconozca;
solo està, y ella es quien sale.

Sale Siquis como à obscuras.

Siquis. Quien và?
Cupid. Yo soy.
Siquis. Es mi amor?
Cupid. No sè què respuesta darte;
pues no solo tu Amor oy,

que

que soy, dirè, mas de modo
te amo, que entiendo que todo
el Amor de todos soy:
fuerça al argumento doy
con aqueste silogismo,
que del Amor el abismo
en mi pecho se cifrò,
pues que es lo que me faltò
para ser el Amor mismo?

Siq. Con grande estremo sintiera
que verdad fuera, mi bien,
ser tu el mismo Amor, que quien
siempre en su mano tuviera
arco, y flecha, no se hiriera.

Cup. Bien pudiera ser que si.

Siquis. Como?

Cupid. Como tal vez vi,
tirando à vn blanco vna flecha,
tocar en piedra, y deshecha,
bolverseme contra mi.

Siquis. No entras al quarto?

Cupido. Supuesto
que andando oy en èl mas gente,
puede ser inconveniente
aver luz, en este puesto,
en quien el Abril ha puesto
el primor de sus primores,
nos sentèmos.

Siquis. Què mejores
lechos texiò ingenio fiel,
que el pavellon de vn laurel,
y el catre de mudas flores?

Sientase Siqus en el suelo, y reclinase Cupido junto à ella.

Cup. Has regalado, bien mio,
mucho à tus huespedes?

Siquis. Si,
que teniendote yo à ti,
bien satisfacer confio
el mas avaro alvedrio.

Cup. Què te han dicho tus hermanas?

Siq. Quanto de mi dicha vfanas
estàn (al Cielo pluguiera!) *à par.*
y aun embidiosas, dixera,
si en prendas tan soberanas
cupiera estar embidiosas,
y oy mas, con tan nuevo estado.

Cup. Y què joyas las has dado?

Siq. Las mas ricas, mas hermosas,
mas lucidas, mas curiosas
que tengo de tus averes,
para mostrarlas quien eres:
mas què tienes? de què estàs
inquieto?

Cupid. Oy el sueño mas
me aflije que nunca.

Siquis. Quieres
que mande, señor, cantar,
y divertiràste assi?

Cupido. Como sea lexos, si,
que no quiero embaraçar
el poder contigo hablar.

Siq. Siempre acordado rumor,
que vèlas en mi favor,
canta algun tono à este sueño.

Canta dentro la musica.

Music. Quedito, passito,
que duerme mi dueño,
quedito, passito,
que duerme mi Amor.
Si cantais dulces querellas,
ò matizados primores,
que siendo del Cielo flores,
tambien sois del campo Estrellas:
no me desperteis con ellas
al alma que adoro,
quedito el rumor,
la vida que estimo,
passito el clamor;
y yà que le dais este alivio pequeño,
quedito, passito,
que duerme mi dueño,
quedito, passito,
que duerme mi Amor.

Siq.

Siq. Yà què la voz conocì
que al sueño le rindiò, aora
es ocasion: Friso, Flora,
traeis la luz, y puñal? *Salen los dos.*
Friso, y Flora. Si.
Siq. Dadme vno, y otro, y aqui
assistid los dos atentos,
(Cielos, infundidme alientos)
y si acaso monstruo fuere,
y al matarle, no tuviere
yo valor, vuestros acentos
vozes dèn, pues nos hallamos
tan acompañados oy.
Fris. Temblando de miedo estoy.
Flor. Oyes, de vn color èstamos.
Siq. Cobarde espiritu, vamos;
postrado animo, alentèmos,
el desengaño toquèmos
de vna vez, ò viva, ò muera:
vèrle, y no vèrle quisiera,
que siempre he de ser estremos.
Vèrle, por llegar à vèr
si engañada pude amar;
no vèrle, por no llegar
à matar, y aborrecer
à quien yà llegùè à querer:
y en dos afectos neutral,
dudo el bien, rezelo el mal,
y en lo que el examen tarda,
mas esta luz me acobarda,
que me anima este puñal.
Cada passo que el deseo
dà, se retira otro passo
el temor, tiemblo, y me abraso;
què mucho, si dudo, y creo?
mas, Cielos, què es lo que veo?
quien viò mas bella pintura?
quien mas perfecta escultura?
el que dixo que este es
vn monstruo, dixo bien, pues
es vn monstruo de hermosura.
Què joven tan generoso!
en quien desde el pie al cabello
està brioso lo bello,
està valiente lo hermoso:
otra vez, Cielo piadoso,
esta hermosura no vì,
queriendo matarme? Si:
quien eres joven, que estàs
seguro al matarte, mas
que quando matavas? dì?
Quando quisiste matarme,
turbado te vì primero;
y quando matarte quiero,
tu te vengas con turbarme:
dormida fuiste à buscarme,
dormido hallarte pretendo:
què estremos son, que no entiendo,
los que ay en los dos? pues quando
dormì, estavas tu soñando,
y yo, quando estàs durmiendo?
Flora, llega. *Flor.* Yo llegar?
Siq. Llega, Friso. *Fris.* Llegar yo?
Siq. No temais, no dudeis, no,
que lo que os quiero mostrar,
el mostruo es mas singular,
que viò la naturaleza.
Flor. Aun de aquesso es mi tristeza.
Fris. Y aun de essotro mi temor.
Siq. Llegad, que es monstruo de amor,
con soberana belleza.
Mirad, mirad, pues, de quien
osteis defectos los dos.
Flor. De aquestos monstruos mi Dios
siempre me depare, amen.
Fris. Y aun à mi, Flora, tambien.
Siq. Quien al vèr no queda ciego
la perfeccion que à vèr llego?
suspensa le estoy mirando.

Soñando Cupido.

Cup. Cielos, que me abraso! quando
con fuego se ha muerto el fuego?
Siq. De la cera derretida,
que le hiriò en la mano, creo,

per-

perdida porcion.
Despierta, y levantase.
Cupid. Què veo!
què intentas, bella homicida,
armada contra mi vida
con puñal, y luz? *Siq.* Mortal
estoy! *Cup.* Quando en accion tal
ofendido mi alto sèr,
me ha dado mas que temer
essa luz, que esse puñal:
Enfin, me has visto, aunque yo
te pedì, que no me vieras?
Siq. Si tan para visto eras,
dueño mio, què importò?
Cup. Mas, Siquis, que juzgas. *Siq.* No
me atormentes con enojos,
que si en rendidos despojos
triunfaste de mi dormido,
què serà aviendo venido
el socorro de los ojos?
Cup. Essas razones à tì,
quando el valor me faltò,
yo te dixe, y alli yo
mi azero en tu mano vì:
lo mismo sucede aquì;
mas no, que aunque tu me heriste
con èl, y lo que tu hiziste
hazer yo aora pudiera,
no fuera justo que fuera
tan cruel como tu fuiste.
Algo distinguir conviene
en los dos el proceder,
que en efecto eres muger,
que otros privilegios tiene:
la vengança que previene
tanto secreto ofendido,
que sepas lo que has perdido,
sera, Siquis, y otra no:
mira si es harto, que yo
soy el Dios de Amor Cupidó.
A Venus quise vengar,
mi madre, dandote muerte;
vì tu hermosura, y de suerte
la idolatrè singular,
que morì, yendo à matar,
con que à Jupiter pedì,
que se doliesse de mi;
y entre mi, y mi madre, èl
mandò en su decreto fiel,
que te traxessen aquì.
Para que pudiesse yo
(tanto me debiste, tanto)
tenerte en aquel encanto,
donde Venus le ignorò:
ya con essa luz lo viò,
porque el prestado favor
termino en su resplandor
quiso Jupiter que hallasse,
con que no es posible passe
adelante nuestro amor.
Y puesto que tu has querido
cubrir, por antojo leve,
oy tanto fuego de nieve,
tanta memoria de olvido:
para siempre me despido
de todo aquesse Orizonte;
y assi, à olvidarme dispone,
mirando en quan breve espacio
se desvanece el Palacio,
y buelve el monte à ser monte.
Vase Cupido, suena grande ruido de tempestad, y obscureciendose el teatro, se muda en el de los peñascos, y marina, con que empezò la Jornada Segunda.
Siq. Mi bien, mi señor, mi esposo,
aguarda, espera, detente,
porque en tu presencia pierda
la vida la que te pierde.
Van saliendo todos asombrados.
Flor. Què conmocion tan notable!
Friss. Què terremoto tan fuerte!
Atham. Sin duda, que el Cielo todo
se desploma de sus exes.

Sel,

Sel. Què sobre nosotros caen
essas montañas parece.
Arsid. O que quieren abortar
Etnas sus preñados vientres.
Astr. Las nubes de pardas sombras
visten sus Orbes Celestes.
Lidor. A cuyo pavor, los Mares
las montañas estremecen.
Ant. Adonde se han ido tantos
torreones, y chapiteles?
Todos. Como ha faltado sin ruina
tanta fabrica eminente?

Sale Siquis.

Siq. Què os admira, què os espanta,
què os assombra, què os suspende
tanto prodigio? si es
desdicha que me sucede
à mì, que soy en quien todas
su mayor credito tienen.
La culpa tuvisteis todos,
pues contra mi esposo aleves
os conjurasteis à que era
vn monstruo; y aunque no miente
la sospecha en que era monstruo,
en la malicia le ofende:
pues el bello Dios de Amor,
monstruo de todas las gentes,
fue el que adorè; vèrle quise,
y le he perdido por vèrle.
Todos tuvisteis la culpa,
buelvo à repetir mil vezes;
y supuesto que yo en todos
no es posible que me vengue,
en mi sola podrè hazerlo:
y assi. *Atham.* Mira.
Astr. y Sel. Aguarda. *Ant.* Advierte.
Siq. Pues me distes muerte todos,
dexadme todos dàr muerte,
que aviendo perdido tanto,
no en riquezas, ni en deleytes,
sino en mi esposo, y mi amante,
à quien quise tiernamente,
para què quiero vivir?
El mismo azero. *Sale Cupido.*
Cupid. Detente,
Siquis. *Siq.* Si harè, que tu solo
darme à mi la vida puedes.
Selen. Astrea, no es este el joven
del jardin? *Astr.* Y el que merece
hasta aora mi memoria.
Selen. Hasta en esto dicha tiene!
Cupid. Tus lastimas han podido
obligar, no solamente
à mì, que te adoro, pero
à Venus que las atiende:
y al vèrte dàr muerte, y que
yo avia de llorar tu muerte,
convencida de mi llanto,
en mi casamiento viene,
con que Diosa de Amor, Siquis,
vivirà adorada siempre.
Tu, Athamas generoso,
yà que à Amor por hijo tienes,
dame los braços; Astrea,
y Selenisa, aunque puede
quexarse dellas mi pecho,
viviràn felizemente
con Arsidas, y Lidoro;
y à Anteo le harè que llegue
à merecer Real Esposa,
porque de ti no se acuerde:
Friso, Flora.
Friso. No querèmos
que à vno con otro nos premies.
Flor. Sino que pues el Amor
oy enamorado eres,
perdones yerros de quien
està à vuestras plantas siempre.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL